# ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO IV | Madrid, junio de 1922. | NÚM. 38

## SUMARIO

GUSTAVO FERNÁNDEZ BALBUENA..... La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés.

ENRIQUE COLÁS HONTAN..... Impresiones de viaje: Esquivias.

C. A. HERRERA MAC LEAN..... Temas de arquitectura.

V. Z..... Arquitectura española contemporánea: Los trabajos realizados en Elche por los alumnos de Urbanización.

RICARDO G. GUERETA..... Recuerdos de un viaje a Barcelona: La obra gigantesca de un arquitecto.

Libros, revistas, periódicos.

## La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés

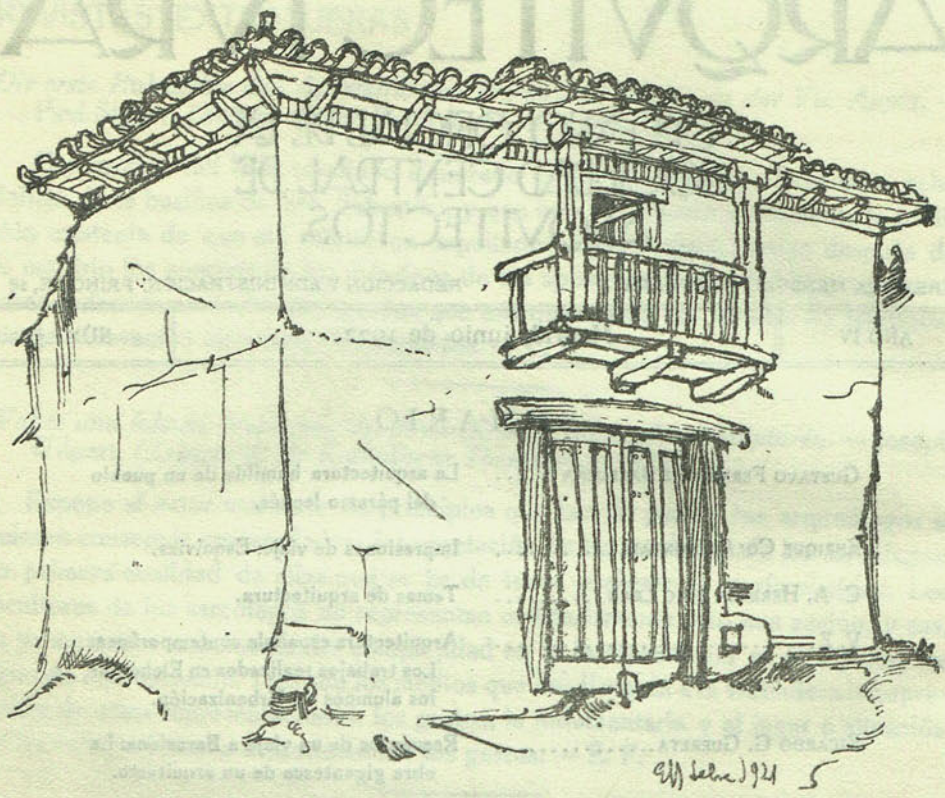
La meseta en que se asientan las ciudades, aldeas y campos de Castilla la Vieja y León queda encerrada, limitada — todos lo sabemos — por los Pirineos cantábricos al norte, que la separan de todas las Asturias; la cordillera Carpetana, al sur, forma la divisoria con Extremadura y Castilla la Nueva; al oeste, los montes de León se interponen entre esta provincia y las gallegas; al nordeste, los montes Ibéricos caracterizan principalmente la divisoria con la cuenca del Ebro.

Entre estos sistemas orográficos, definidos por altitudes que alcanzan cotas de 2.000 y aun más metros, se extiende la meseta, monótona, de relieve topográfico casi uniforme, formada en su mayor parte por terrenos de acarreo o diluviales, sometida a los rigores de un clima extremo, desprovista de vegetación y casi sin arbolado.

Los macizos montañosos que constituyen los límites de la meseta son a la vez base de una arquitectura rural distinta, lógicamente, de la que se desarrolla en la meseta, y que es al tiempo nexo entre ésta y la de las regiones limítrofes.



Biblioteca Nacional de España



La zona noroeste de la meseta constitúyela la actual provincia de León, y el hecho de encerrar dentro de sus límites administrativos parte de la vertiente meridional de los Pirineos cantábricos y los montes de León de un lado, y de otro los despoblados páramos y dehesas comprendidos entre todo su sistema fluvial, convierte a esta provincia en una síntesis de caracteres geográficos, étnicos, y, por tanto arquitectónicos, diversos.

Los Pirineos cantábricos, al desenvolver sus relieves violentos hacia las cotas mínimas de la meseta leonesa, lo hacen por medio de contrafuertes montañosos, que entre sí forman cuencas hidrográficas de importancia progresiva, a medida que se van abriendo, ensanchando, haciéndose castellanas.

En estas cuencas nacen los arroyos que alimentarán después a los ríos Cea y Luna, Bernesga y Torío, Curueño y Porma, que irán reuniendo sus aguas para acaudalar al Orbigo y al Esla, afluentes importantes, después de unidos en la provincia de Zamora, del padre Duero.

Entre el Esla y el Orbigo, una altiplanicie esteparia, típica como pocas, áspera como ninguna otra de las mesetas castellanas: es el páramo leonés. Se suceden dentro de él interminables las tierras de pan llevar, tal cual valle que apenas dejó de ser cárcava, y en él un pueblo y unos chopos; luego, nada.

Al norte, en cambio, los valles meridionales de la divisoria cantábrica ofrecen aspecto diferente, y así, son en ellos abundantes los bosques de hayas y robledas,



Biblioteca Nacional de España

los castaños y alerces, abedules y olmos...; los prados eternamente verdes, rodeados de chopos, y, bordeando los regatos, mimbreras y madreselvas.

Maravillan los contrastes violentos que se producen en tan relativamente reducidas extensiones de terreno, y así no es frecuente, dentro de una provincia, poder ofrecer tipos tan contradictorios como lo son, de costumbres y hechos, un montañés y un riberiego, un hombre del páramo y uno maragato; son vecinos por la proximidad de las tierras que habitan, antípodas por todo lo demás.

Y así también los pueblos de cada una de estas regiones, reflejando tanta variedad de carácter y de tierra, son varios y tan diferentes que parece existir entre ellos una distancia inmensurable.

Y frente al pueblo montañés — Susañe —, recostado en una eminencia, ya en la raya de Asturias, pero aun en León, rodeado de prados numerosos, vegetación abundante y espléndida, arroyos en las callejas, casas de mampostería y pizarra, pueblo ganadero, se opone el pueblo de la estepa, de tierra, seco y polvoriento, hundido en el valle estéril, dedicado al cultivo de los cereales y del vino.

Y al pueblo ribereño, casi montañés, del río Luna, bronco y bravo, impetuoso y de cauce retorcido por muy joven aun y no castigado por el andar, se opone aquel otro de ribera ya hecha, de vega franca y abierta, que se asienta junto al Porma cuando se une al Esla: Villaverde de Sandoval, cuyo conjunto es infotografiable, porque los sotos ocultan sus casas; los huertos y los prados que limitan sus caminos y callejas se suceden continuamente cortando todas las perspectivas.

Y viniendo al detalle concreto, vemos las chozas cubiertas de paja, los pachizos de Susañe construídos de piedra basta y casi sin labrar, hermanos de las casas gallegas inmediatas, de las brañas asturianas, en que viven los vaqueiros de alzada, en la vertiente opuesta, al otro lado del Puerto de Leitariegos.

En toda la zona montañesa de la provincia de León, desde Galicia a Santander, se encuentra a menudo la casa de planta cerrada, sin patio, con portalón o zaguán que se abre al exterior por medio de un pomposo arco de medio punto, casa construída con lajas de piedra, techada con lastras de pizarra, sujeta y bien presa con pedruscos enormes. Y no falta aquel otro tipo de casa rural que tiene su entrada desde el camino carretero, y a su espalda el huerto y los corrales y las cuadras; casa con galería en el piso alto, soportal bajo ella en la primera crujía, y en la segunda, y amparada del mal tiempo por aquél, el comercio del pueblo, que es estanco, tienda de comestibles, zapatería a veces, herrería otras; tipo extendido en toda la provincia leonesa y en las limítrofes. Así esta casita del páramo, construídos con tapiales de barro sus muros, entramado de madera su pretencioso mirador o solanita, y estas otras de Oviedo, que están condenadas a morir por un acuerdo municipal, si es que ya no fueron derribadas.

En Villaverde de Sandoval, anejas al monasterio, influídas por la arquitectura de uno de sus patios, ya desaparecido, dos casas de piedra, aparejadas con esmero, una de ellas la rectoral, recuerdan las de la montaña santanderina, con su solemne solana, su pórtico en arquería, y que son, de entre los ejemplos numerosos que podríamos encontrar en toda la montaña de León, los casos más alejados del núcleo originario.



Biblioteca Nacional de España

Cerrando el cuadro esquemático de la arquitectura rural leonesa que trazan estos ejemplos, tan ligeramente apuntados, las casas de tierra y algunas más excepcionales de fábrica de ladrillo al descubierto llagueado de blanco que se edifican bajo la influencia de la arquitectura de ladrillo románica y mudéjar de las iglesias de Sahagún, San Tirso y San Lorenzo, y de las de Valencia de Don Juan, siempre dentro de la provincia leonesa, que ofrecen al descubierto los secretos de su esqueleto de tapial de barro por la acción eficaz e irónica de los agentes exteriores que hicieron desaparecer la protección de ladrillo.

Por las casas de barro es León un pedazo inseparable e inconfundible de la vieja Castilla, que así lo afirman, por ejemplo — las pruebas podrían ser inacabables —, las calles de Villalón, en la provincia de Valladolid: casas en voladizo, sobre estructuras de madera; casas de labrador acomodado, casas ciudadanas.

* * *

Hay en León, en la capital, una plaza: la del Mercado. Quizás haya otras de mayor valor pintoresco; pero, para mí, ninguna tan sugeridora, ninguna tan saturada del espíritu regional. En esta plaza está la casa de barro sobre soportal entramado de madera; está también la casita de ladrillo sobre arquería de piedra, también aporticada, y está, por último, resumida la geografía leonesa en la fuente central, que es un símbolo: dos niños, el Bernesga y el Torio, esa fué la intención del que concibió la fuentecita, abrazan, comprenden todos los campos leoneses: sus vegas y sus páramos.

* * *

El propósito mío hoy es comentar un poco detalladamente la arquitectura aldeana de un pueblo del páramo leonés. He elegido el más humilde de todos los pueblos parameses. Me interesaron por igual el pueblo y el paisaje, los hombres que lo avaloran y las casas que construyeron, y, más que todo eso, me interesaron las cuevas de arcilla, en las que aun elaboran sus vinos.

## ARDONCINO

### Lugar agregado al Municipio de Chozas de Abajo, partido judicial de León.

Dice Gracián en el párrafo último del primor XIX de *El héroe:* «No es menester arte donde basta la Naturaleza. Sobra la afectación donde basta el descuido.»

En el camino de León a La Bañeza, en un casi vallecico oculto, está emplazado Ardoncino. Avanza el camino por la meseta adelante, va hacia el páramo, húndese de pronto, cruza un pueblo, una aldea más bien, alcanza luego otra vez el alto, y ya Ardoncino no se ve.



Biblioteca Nacional de España

Sus casas no se agrupan cerradamente unas en torno de las otras; comienzan a deshilar cuando termina el valle de Valdovidos, y van así, a lo largo de su cauce seco, a terminar el pueblo cuando empieza el valle de Prado Redondo, un poco antes de cruzarse éste con el de Solasviñas, allí donde comienzan las tierras de la Sadoniza: así son de sonoros y rotundos los nombres de los lugares de este pueblecito.

Unos alcores rojos, agrios y ásperos, pedregosos, limitan su término; se llaman: Cuesto Palacio, El Bago de la Villa, Las Eras, El Castillo o El Cementerio, Las Lengueras, El Bogalón.

Si buscásemos los antecedentes históricos de este pueblecito, es seguro que apenas pudiéramos hallar de él otra cosa que su nombre, y, aun esto, con grande dificultad: he ahí su mejor, su más interesante aspecto. Ardoncino no tiene historia de hechos notables, participación resonante o heroica en la marcha de los tiempos idos, muertos, y siendo, como es, un pueblo viejo, un pueblo que ha vivido ya varios siglos, tuvo la virtud de apartarse constantemente de la vida ruidosa.

En parte alguna puede haber tanta quietud, tanto sosiego: sede del silencio es esta aldea adusta, ruda y humilde; ayúdale a conseguir tal eminente categoría su paisaje amplio y recio, de horizontes interminables, de matices incoercibles, innúmeros; sin términos primeros ni lejanías gradualmente ponderadas, sin ninguno de los factores estéticos de la Academia. Cabe en este ambiente espaciar de tal modo las sensaciones, que nunca hay lugar a pasar de una a otra sin haber apurado hasta el agotamiento total la primera; y es así tan normal la vida, tan lenta y fecunda, que jamás se siente la fatiga. Aquí, como en «el aldea» de fray Antonio de Guevara, «ay tiempo para leer un libro; para rezar unas horas; para oyr misa en la iglesia; para ir a visitar a los enfermos; para irse a cazar a los campos; para holgarse con los amigos; para pasear por las eras; para ir a ver el ganado; para comer, si quisieren, temprano; para jugar un rato al triunfo; para dormir la siesta, y aun para jugar a la ballesta».

En Valdovidos y Prado Redondo, en Solasviñas, también, interrumpen la aspereza de la tierra roja cuatro arbolitos: paleras copudas de tronco despanzurrado y fibroso; chopos estirados delgadines, de hojas plateadas; álamos blancos de hoja temblorosa y vibrante; negrillos averdugados, retorcidos y bravos, barrocos y recios; pradezuelos sedientos en los valles, y tras los tapiales de barro de las cercas, los huertos miserables, estériles, con sus norias para elevar el agua, cuando es el amo de caudales; con cigüeñales, que ellos llaman, cuando es menos poderoso; sin más agua que la lluvia, cuando es un *probe* el dueño.

Los aldeanos habitantes de este pueblecito gastan aún la capa parda, rígida y enérgica, de los buenos tiempos independientes en que el aldeano tenía, frente al señor poderoso y dominante, un gesto gallardo y bravo de igualdad; también quedan los sombreros amplios, duros, acartonados, que parecen tallas en ébano; no faltan viejos que usan pantalón de trampa, y haciéndoles pareja, la aldeana lleva *rodaos rojos*, verdes, con franjas negras, tan brillantes unas y otras, tan secas y recias de línea, de color tan intenso y entero, que parecen porcelanas esmaltadas; y la media blanca y el zapato con bordado, y el chapín con la almadreña labrada,



Biblioteca Nacional de España

que se compra en la feria de León por Todos los Santos, por San Froilán o en la romería de la Virgen del Camino.

La envergadura de estos hombres, castellana es; castellanos son sus tópicos de lenguaje y sus costumbres; mas todo epidérmico, sin raigambres fundamentales, profundas. Queda de la raza desaparecida y muerta en toda Castilla lo puramente formal y externo, lo allegadizo, hábito heredado de decir, modo superficial de aparentar independencia y seca dignidad, pero no otra cosa.

En esta aldea tan vecina del páramo leonés, que es casi su comienzo, no hay casas hidalgas; tampoco piedras heráldicas agarradas a sus fachadas de barro, ni pretenciosas solanas, ni aleros o «alares» fanfarrones, eruditos: es un pueblo eminentemente rural, típico, adusto y hermético, de condición solitaria y huraña.

Es tanta la modestia de Ardoncino, que este pueblecito del valle carece de plaza, no tiene Casa Consistorial, tampoco fuentecillas reidoras; cuando al salir de oír misa o de rezar el rosario, y a la voz del «pedáneo»: «¡Que se detengan los vecinos!», han de reunirse éstos en «Concejo», para dilucidar y resolver las graves cuestiones municipales o de común interés, han de hacerlo en el atrio de su humilde iglesia, o a la entrada de ella, en medio del camino «carval», al pie de sus casas de barro o al socaire y húmedo frescor de sus cuevas para el vino.

Carecen sus callejas de losas grandes que las empedren; no hay en ellas musgo ni casi zarzas que amenicen su trazado; es este pueblecito tan seriamente de barro, que de barro son sus casas, las tapias que encierran sus huertos y sus prados, el firme de las calzadas de sus caminos muertos y callejas, las cuevas que guardan sus vinos, y las paneras que conservan los granos de sus cosechas...; hasta la torre de su iglesia es en su mayor parte de barro, y los bardales de las cercas, de tapines de barro musgoso son y han de adobarse con barro de vez en vez.

Fué esta aldea en tiempos aun no lejanos rica y burguesa; su riqueza vinícola era extraordinaria. Un mal día amarillearon las cepas, agostáronse sus pámpanos, terminaron por no moverse los «barcillares»; habían muerto víctimas de la filoxera. Hoy, en Ardoncino, ya no hay juventud, casi no hay «mozos», y las «mozas» llegan a contarse con los dedos de la mano; los hombres van emigrando lentamente, desaparecen; van a las minas, van a América, quizás no vuelvan. Cuando hayan pasado unos años, las casas estarán solitarias; en esta aldeíta no habrá hombres ni mujeres, y las casas se irán disolviendo en la violenta lluvia del invierno, y las cercas de sus huertos y sus prados desaparecerán roídas por la helada, que esta fué la suerte del pueblo vecino y hermano, Conforcos.

## Los tapiales de barro. — Su técnica

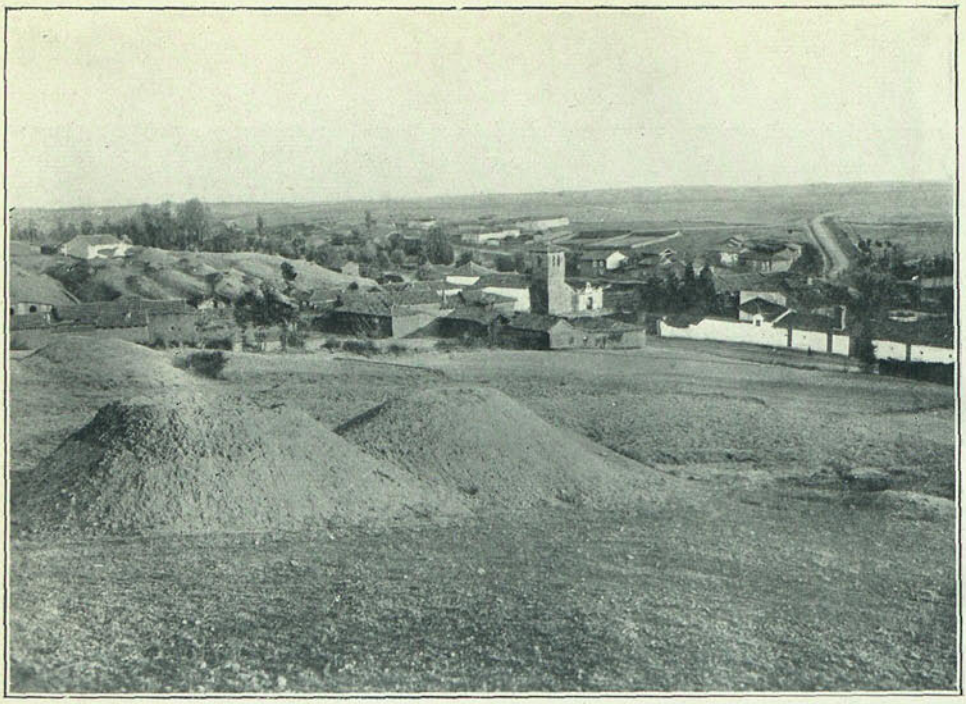
En tiempo de otoño, después de echadas las vendimias y acabadas las labores del vino, se amontonan las tierras, que han de ser centenales, un poco silíceas, sin demasía. Se amontonan en «ringleras», como para formar un «parvón», de modo que no resulte mucha la masa amontonada, para que llegue bien *adrento* el *tempero* para que *cuezcan*. Caen sobre la tierra así preparada las heladas del invier-



Biblioteca Nacional de España

León. — La plaza del Mercado.

Biblioteca Nacional de España



ARDONCINO. — VISTA GENERAL. Fot. G. Fernández Balbuena.

ARDONCINO. — LAS PALERAS. Fot. G. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España

ARDONCINO. — LA IGLESIA.

Fot. G. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España

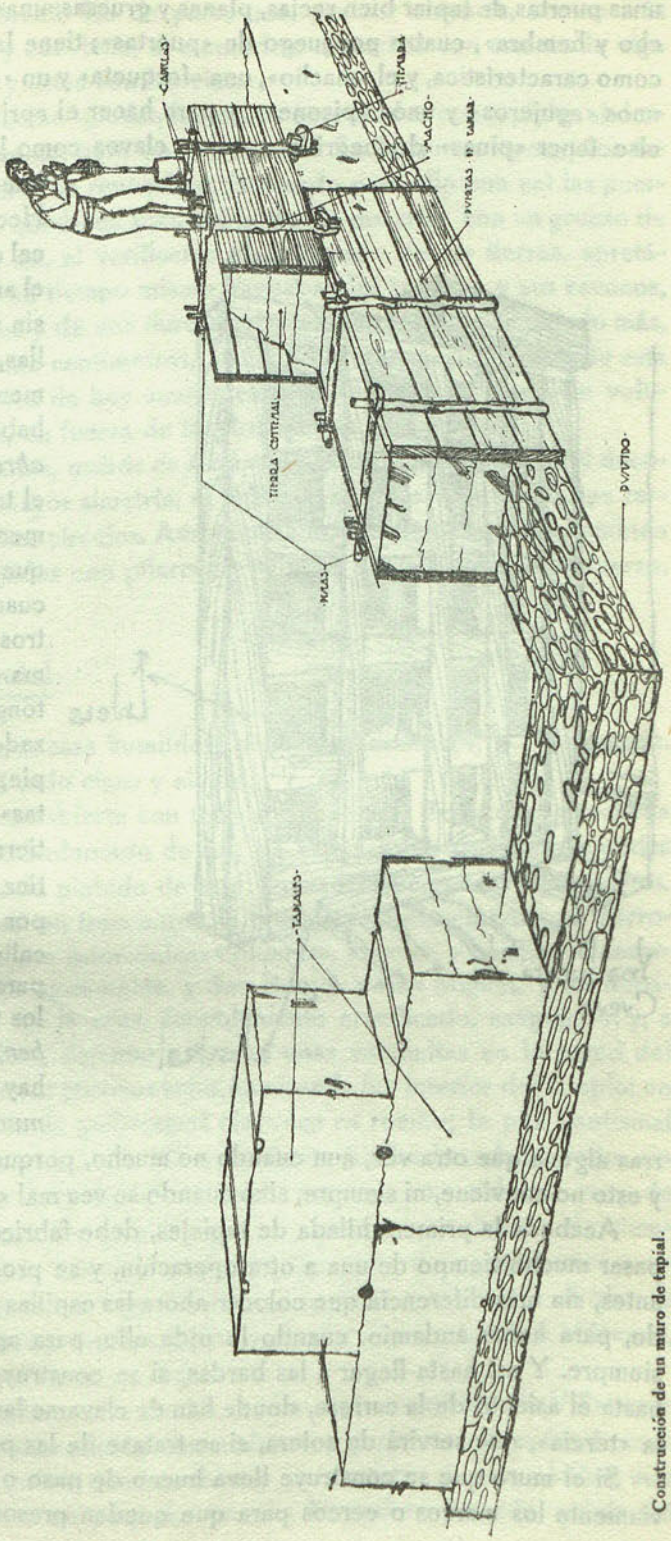
ARDONCINO. — PÓRTICO DE LA IGLESIA. Fot. G. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España

no, las lluvias y nieves; luego, en los días transparentes y claros, días diáfanos, azules, típicos de la meseta, el sol deslíe los hielos y se pasan las tierras, que se van esponjando, soltando, aireando, muriendo, porque pierden la fertilidad con el continuo remover a que las someten los aldeanos, y conviene a la buena técnica de la *tapería* que pase un año entero antes de meter la tierra entre las *puertas de tapiar*. «Más vale que se pierda un hombre, que no una costumbre», y por olvidar la costumbre de cocer las tierras destinadas a la «tapería», no tienen los tapiales de ahora aquel buen *apriete* de antes, cuando no eran en ellos frecuentes las *resquiezas* que afean los actuales y era ejemplar el «lustre» de la «tapería».

Un buen muro de tapiales de barro ha de levantarse sobre un excelente *puntido*. Para ello son precisos muy escogidos cantos rodados, limpios, grandes y con caras planas, una al menos, para que queden al aire; más menudos «sonces» y desiguales para el relleno del puntido.

Exige la técnica de la «tapería» disponer de un buen «armaje» completo;

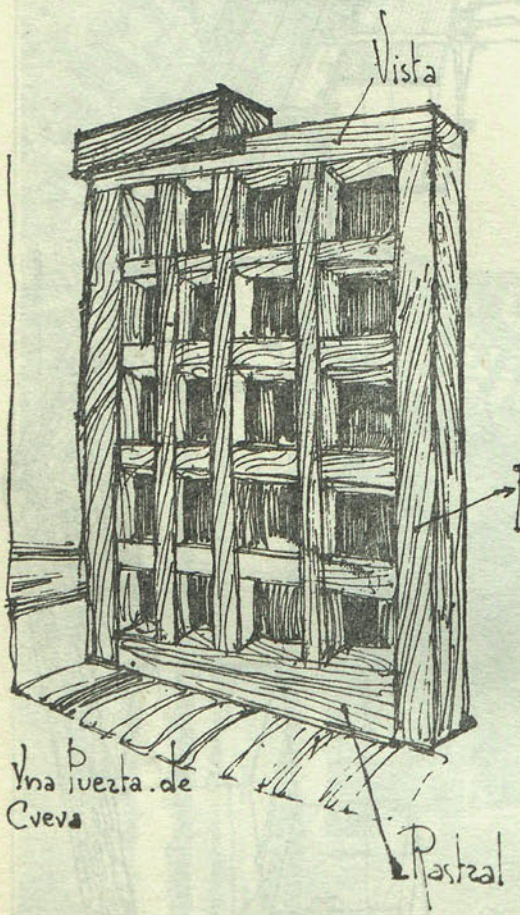



Construcción de un muro de tapial.



Biblioteca Nacional de España

unas puertas de tapiar bien recias, planas y gruesas; unas «cepillas arregladas», «macho y hembra», cuatro por juego de «puertas»; tiene la «hembra» dos «forquetas» como característica, y el «macho», una «forqueta» y un «espigo»; también precísanse unos «agujeros» y unos «pisones», y para hacer el apriete del armaje útil será preciso tener «pinas» de negrillo secas y clavos como los de antes, de *bellote*, en buen número, que no falten. Hecho el cimiento de canto y cal o de barro y canto, se monta el armaje sobre la tierra misma, sin usar por esta vez las capillas, y una vez acuñadas firmemente las puertas por sus pies, habiéndose evitado así que *abran* y se desbarate la obra, el tapiador dispone cuidadosamente los «cantos del puntido», que ha de tener, a lo menos, cuarenta o cincuenta centímetros de alto, unos cantos encima de otros, bien trabados por tongadas horizontales; y alcanzado el nivel necesario, se empieza a volcar entre las «puertas» y sobre el «puntido» la tierra preparada, según la práctica dicha, y se apisona recio y por menudo, que la tapería de calidad quiere ir muy pisada, y para esto es preciso cuidar de los tapiadores *que no se emboben*, que para ser buen tapiador hay que tener brazos duros y *mucho empuje*. Se riegan las tierras alguna que otra vez, aun cuando no mucho, porque puede embarrarse la masa y esto no conviene, ni siempre, sino cuando se vea mal «atemperada» la tierra.




Acabada la primera hilada de tapiales, debe fabricarse la segunda, no dejando pasar mucho tiempo de una a otra operación, y se procede del mismo modo que antes, sin más diferencia que colocar ahora las capillas sobre el tapial ya construído, para hacer andamio, cuando lo pida ello; para apoyar las puertas de tapiar, siempre. Y así hasta llegar a las bardas, si se construye un muro de cerramiento; hasta el asiento de la carrera, donde han de clavarse las *cabezuelas* o canes y luego la «tercia», que servirá de solera, si se tratase de las paredes de una casa.

Si el muro que se construye lleva hueco de paso o luces, hay que colocar previamente los marcos o cercos para que queden presos y recibidos, cuidando de



Biblioteca Nacional de España

aplomarlos bien, particularmente los de paso, que, por ser mayores, acusan más claramente los «desavíos», y conviene, al montarlos, escuadrar con esmero la viga «rastral» con las «enteras», y éstas con la «vista».

Generalmente, en Ardoncino quedan los muros construídos con tapiales al descubierto, sin enfoscar ni revocar; pero no es siempre. En la buena época, los tapiales al tiempo de construírse se revocaban, jarreando para ello con cal las puertas de tapiar, de modo que quedasen bien cubiertas de material, con un grueso de tres o cuatro centímetros, y así, al verificarse el apisonado de las tierras, apretábanse contra la mezcla, y a un tiempo mismo fraguaban los tapiales y sus revocos, resultando éstos consistentes y de una dureza extraordinaria. Hoy día, cuando más, se revoca una faja de cuarenta centímetros, haciendo el marco al hueco, y de esta faja arrancan los constructores de hoy unas líneas absurdas que terminan en volutas rudimentarias, graciosas, en fuerza de incoherencia e ingenuidad.

Otros, acaso más enterados, *quizás de formación más compleja*, hacen el decorado más geométrico, con mayor simetría, en fajas de gruesos diferentes que terminan redondeadas en medios círculos. Aun cuando no frecuentes, se dan también ejemplos de tapiales adarajados con pilares de fábrica de ladrillo como refuerzo.

## La iglesia y casa parroquial

Una iglesia y un atrio, una casa humilde y un huerto diminuto; y no hay más. Todo sencillo, todo pulcro, todo claro y alegre.

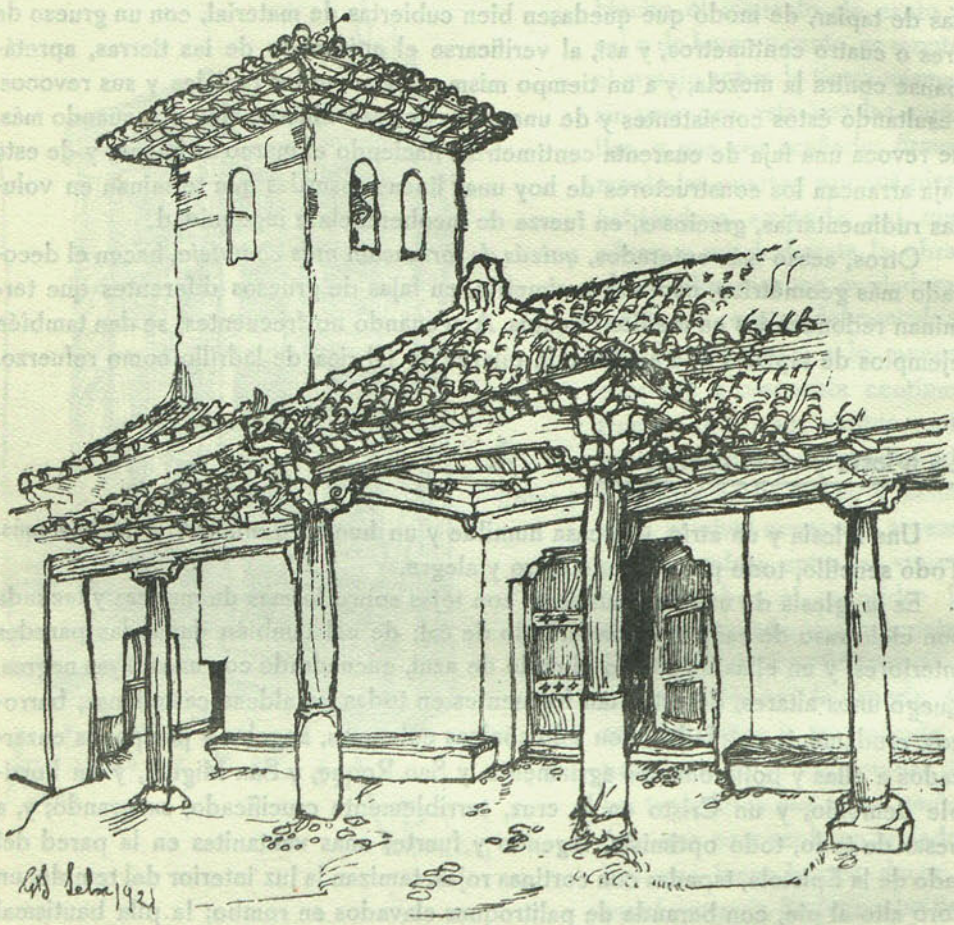
Es la iglesia de una nave cubierta con tejas sobre formas de madera y techada con cielo raso de cañizo, embadurnado de cal; de cal también dadas las paredes interiores, y en ellas un zócalo pintado de azul, encuadrado con unas rayas negras. Luego unos altares, de estos tan frecuentes en todas las aldeas castellanas, barrocos, crudamente estofados, con salomónicas columnas, ángeles y pámpanos enzarzados a ellas y policromados agriamente, y San Roque, y San Miguel, y un horrible demonio, y un Cristo en la cruz, terriblemente crucificado, sangrando; y, a pesar de todo, todo optimista, ingenuo y fuerte; unas ventanitas en la pared del lado de la Epístola, tapadas con cortinas rojas, tamizan la luz interior del templo; un coro alto al pie, con baranda de palitroques clavados en rombo; la pila bautismal debajo del coro, fuerte y amplia, rotunda y opulenta piedra horadada; todo, sin antecedentes arqueológicos definidos de un modo preciso, muy aldeano, muy de antes y completamente actual, tan vivo y pintoresco como si de ahora y de siempre estuviese así concebida la forma, y de este modo casi eterno, dispuestos templo y santos, muebles y hombres. Y es el todo tan armónico, que hasta *el olor* es característico: un poco a cera e incienso, y otro poco a varón y hembra, aldeanos, paño, tomillo, humo de sarmientos y cuadra.

Sobre unos trozos de columna de piedra, traídas del monasterio de Villaverde de Sandoval, unos rollizos alineados y coronados con zapatas moldeadas forman el pórtico y sostienen la viguería que lo cubre; y en el centro de este pórtico, más alto, un cuerpo cubierto con un pequeño artesón de madera, labrado, quizás del



Biblioteca Nacional de España

siglo XVII, acusando influencias de otros análogos y más característicos de la región leonesa — el pórtico, empedrado de rajuela y canto rodado, unos bancos de fábrica y barro al cobijo de éste para esperar los vecinos la hora de la misa en tiempo de lluvia —. Éntrase al atrio por dos arcos de ladrillo, al descubierto sus fábricas, y a un lado y al otro de uno de ellos, dos cruces macabras y tétricas, di-



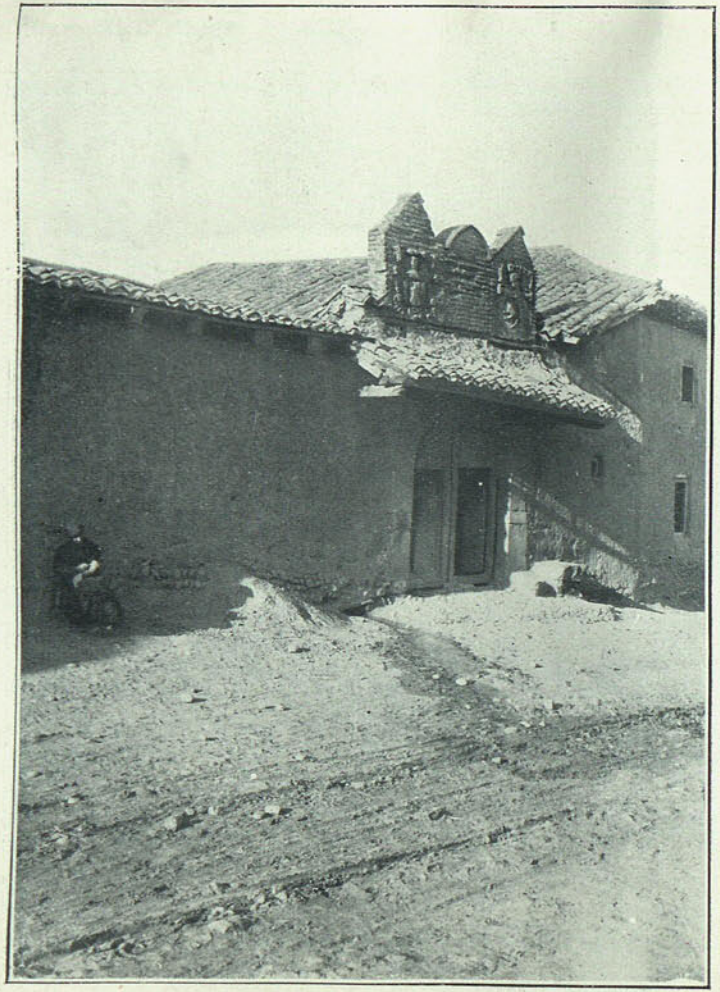
Ardoncino. — El pórtico de la iglesia.

bujadas con calaveras, empotradas en la fábrica de barro. Los rapaces del pueblo, a cantazos, las hicieron, en parte, desaparecer, y hoy los cuencos vacios de los cráneos rotos hacen aún más fúnebre el signo religioso.

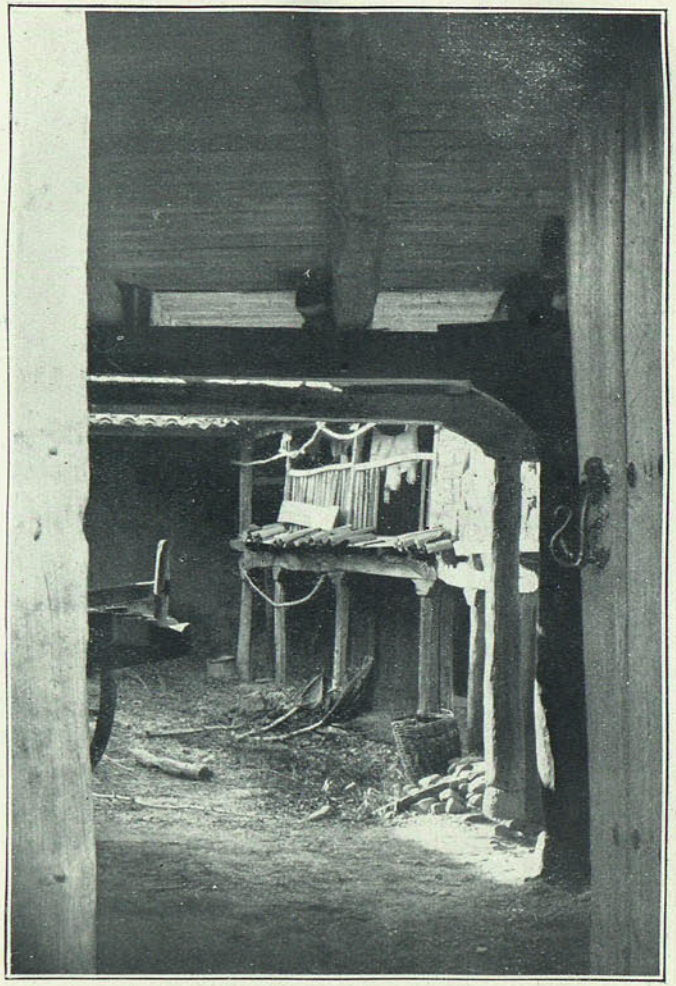
La traza exterior de la iglesia es ingenua y simple, aldeana; parece la obra de un hombre primitivo; parece compuesta con los prismas y pirámides de madera de un juego de arquitectura infantil, simplemente unidos unos a otros, sin preocupación científica, sin teoría. Agrupadas unas dependencias a las otras, tal como están, porque así convino, no se previeron los efectos de perspectiva, ni se valoraron las masas para proporcionarlas, ni nada de esto fué condicional antecedente al cons-



Biblioteca Nacional de España



VADEVIMBRE. — UN TEJAROZ.



ARDONCINO. — UN PATIO.

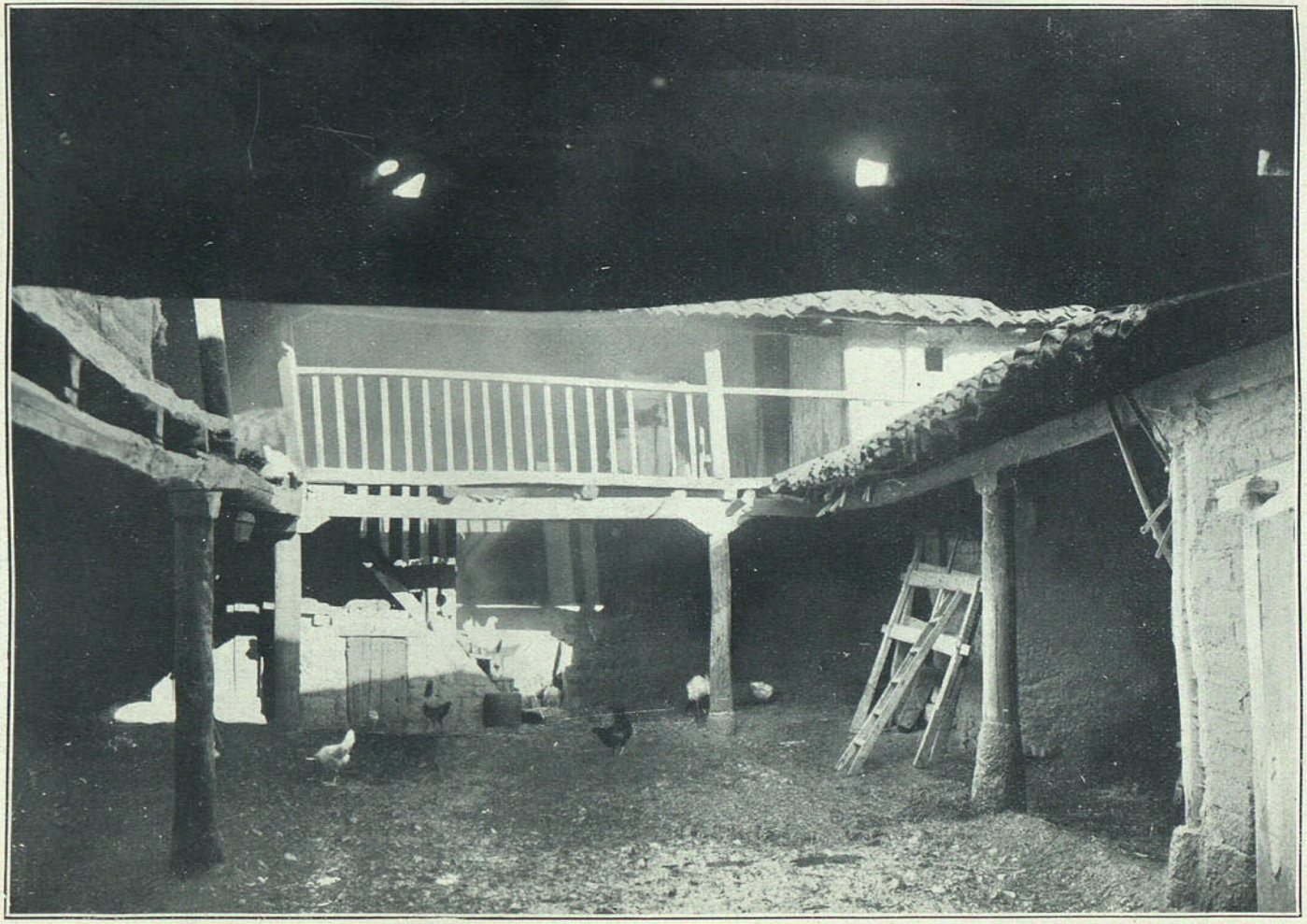
Fots. G. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España

ARDONCINO. — UN PATIO

Fot. G. Fernández Balbuena

Biblioteca Nacional de España



ARDONCINO. — UN PATIO.

Fot. G. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España

ARDONCINO. – CUEVAS.

Fot. G. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España

truír la iglesia, porque nada de ello interesaba; pero todo, sin embargo, fué conseguido, *todo les fué dado por añadidura.*

Primero, la torre de la iglesia, alta y ventruda, coronada con un triple alero de madera, ruinoso y despintado: torre de carácter mixto, municipal y religioso, cárcel y campanario a la vez, sirve todas las necesidades de la aldea. Convocan sus campanas al Concejo de vecinos; cuando ha de echarse la *becera*, o han de variarse los pastos, o dar principio a la vendimia, o sortearse las eras; tocan a rebato en los casos de alarma, al declararse un fuego, cuando hay nube:

«Tente nube,
tente tú,
que Dios puede
más que tú.»,

cantan reiteradamente las campanas en lo más recio de la tempestad, y también alborotan las campanas de la torre al acampar en los prados del valle la tropa astrosa de gitanos.

Después, añadido a la torre, el cuerpo prismático de la nave única del templo, y agregada la sacristía, chaparra, humildemente aplastada contra ella; luego, el cuerpo de edificio de la capilla mayor, albo y recio, macizo, enhiesto toscamente, tocado con unos canes moldeados en talón muy elementalmente; por último, la cubierta, a cuatro aguas las de la capilla y torre, a dos aguas la de la nave, uno de cuyos faldones se prolonga hasta cobijar la sacristía, y el otro, interrumpiéndose y quebrándose de un modo gracioso, acoge al pórtico... Y ya no hay más.

Del atrio al huerto, separado por un tapial característico, y ya en el huerto, un escaso chorrito de agua va humedeciendo las caceras de los cuadros labrados y sembrados de hortalizas varias, espléndidas de sazón, forma y color.

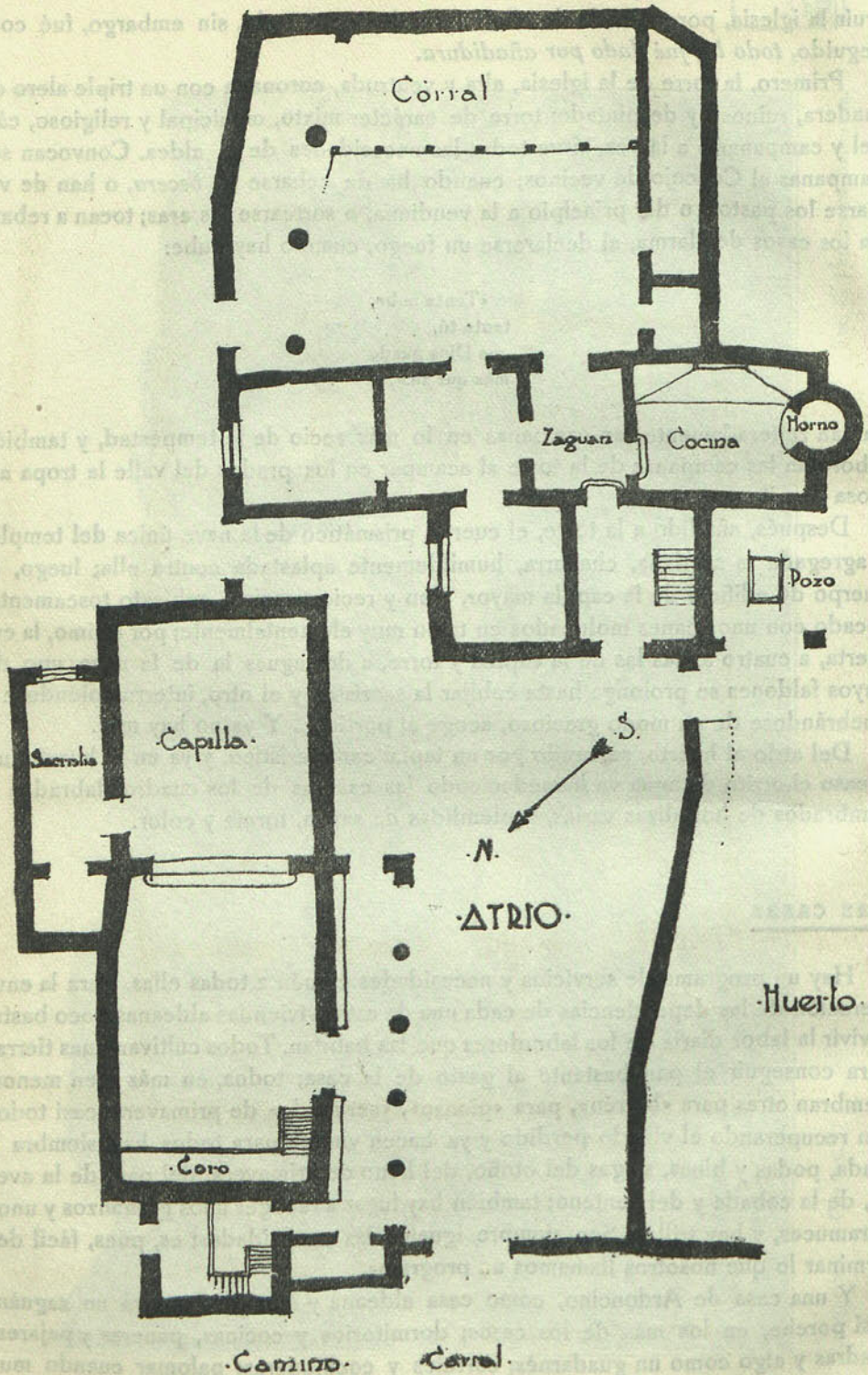
## Las casas

Hay un programa de servicios y necesidades común a todas ellas. Para la enumeración de las dependencias de cada una de estas viviendas aldeanas poco basta: revivir la labor diaria de los labradores que las habitan. Todos cultivan unas tierras para conseguir el pan bastante al gasto de la casa; todos, en más o en menos, siembran otras para «herrén», para «pienso», «seruendo» de primavera; casi todos van recuperando el viñedo perdido y ya hacen vino...; para todos hay siembra y arada, podas y binas, siegas del otoño, del heno de primavera, del pan, de la avena, de la cebada y del centeno; también hay lugar a recoger unos garbanzos y unos altramuces, y hay trilla... Son siempre iguales las necesidades; es, pues, fácil determinar lo que nosotros llamamos un programa.

Y una casa de Ardoncino, como casa aldeana y humilde, tendrá un zaguán, casi porche, en los más de los casos; dormitorios y cocinas, paneras y pajares; cuadras y algo como un guadarnés; corrales y cochiqueras; palomar cuando mucho, siempre gallinero.



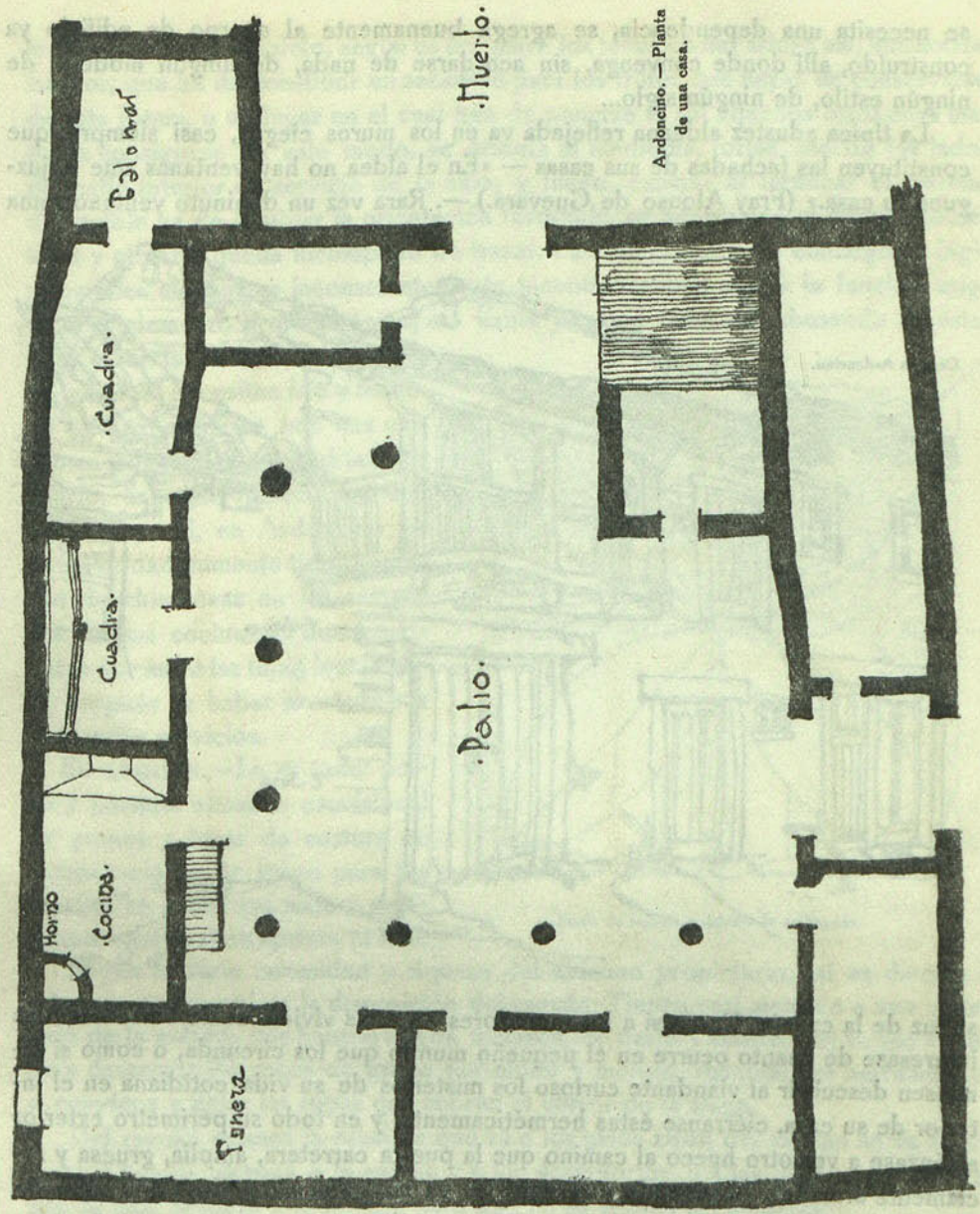
Biblioteca Nacional de España




Ardoncino. — Planta de la iglesia y de una casa.



Biblioteca Nacional de España




Después, los elementos de distribución y enlace que diría uno de nosotros, los patios, los corredores y solanas, un huerto para cultivar hortalizas y patatas.

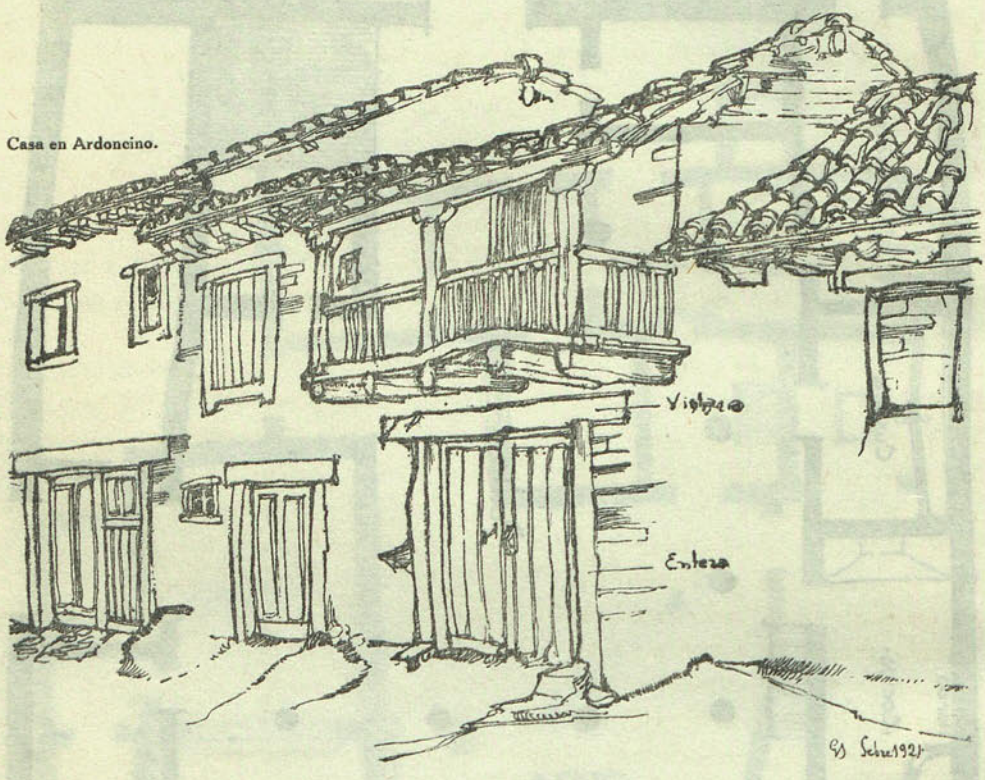
Difícil agrupar las casas de Ardoncino por caracteres que las hermanen o establezcan diferencias esenciales entre ellas; difícil deducir un trazado sistemático, verdaderamente característico, y, sin embargo, pocas piezas de arquitectura definirán tan fiel y exactamente al pueblo que las crea y traza. Cada una de ellas está trazada arbitrariamente, sin preocupación, con ignorancia; poseen el encanto de lo espontáneo y sencillo, de lo concebido sin esfuerzo y trazado sin dolor. Cuando



Biblioteca Nacional de España

se necesita una dependencia, se agrega buenamente al cuerpo de edificio ya construído, allí donde convenga, sin acordarse de nada, de ningún modelo, de ningún estilo, de ningún siglo...

La típica adustez aldeana reflejada va en los muros ciegos, casi siempre, que constituyen las fachadas de sus casas — «En el aldea no hay ventanas que sojuzguen tu casa.» (Fray Alonso de Guevara.) —. Rara vez un diminuto ventano toma



Casa en Ardoncino.

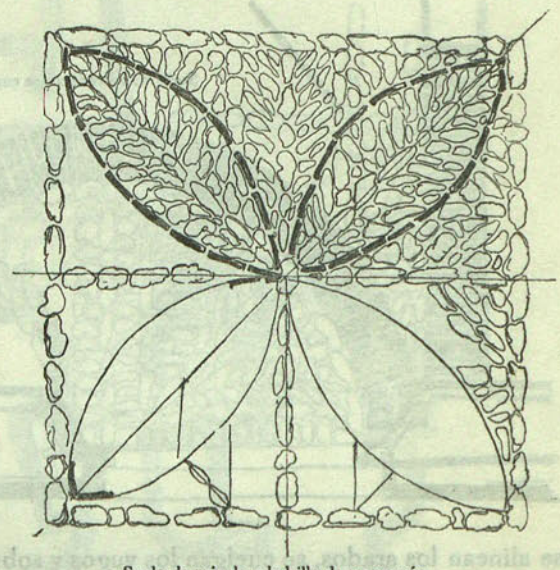
su luz de la calleja. Como si a los moradores de estas viviendas de barro nada les interesase de cuanto ocurre en el pequeño mundo que los circunda, o como si temiesen descubrir al viandante curioso los misterios de su vida cotidiana en el interior de su casa, ciérranse éstas herméticamente, y en todo su perímetro exterior alcánzase a ver otro hueco al camino que la puerta carretera, amplia, gruesa y reciamente armada y claveteada con herrajes ya antiguos, allegados Dios sabe de dónde y cómo. Alguna que otra vez esta puerta lleva en sí otra más pequeña, para dar paso a los peatones y así dejar entrever las entrañas de la vivienda no más que lo imprescindible. Cuando en las épocas propicias, primavera, otoño y canícula, han de almacenarse los henos ya secos o la paja trillada, ábrese un hueco al pajar, bocarón que luego cuidadosamente se cierra con adobes, barro y paja mezclados. La disposición interior, siempre caprichosa y arbitraria, según necesidad o particular gusto del que fabrica la casa, que es al mismo tiempo quien luego ha de vivirla. El aldeano utiliza los elementos de arquitectura que ve en sus andanzas, según su limitada necesidad de momento, sin apurar los temas ni desarrollar-



Biblioteca Nacional de España

los de un modo completo, según es ley entre los técnicos del arte; y así, una solana interior, que ha de constituír un secadero para los frutos que hayan de conservarse de esta forma, o un lugar en el cual han de ponerse al sol aquellos otros cuya madurez consíguese de este modo, se orienta al mediodía, forma uno de los lados del patio interior de servicio de la casa, y luego, cuando al terminar el terreno disponible ha de cambiar la orientación favorable, se interrumpe el desarrollo del tema y el patio queda incompleto de trazar. Para un erudito, sin embargo, la lógica estética aldeana es inconscientemente incontrovertible; acabó la función asignada al elemento arquitectónico; no había por qué continuar abusando de éste.

Para curar la matanza en tiempo de invierno, necesitan frío y humo. Si éste se evacuase por una chimenea adecuada, no podrían utilizarlo; hay que impedir su fácil marcha, y así, en Ardoncino las casas verdaderamente típicas carecen de chimeneas en las campanas de sus cocinas; el humo márchase por entre las tejas, lentamente, después de haber prestado sus necesarios servicios.



Suelo de rajuela y ladrillo de un zaguán.

El zaguán. — Lo es todo: portal y pórtico, almacén provisional de granos y lugar de costura en verano; cuarto de juego para los rapaces en el tiempo malo y mentidero familiar si no aprieta el frío.

Según la varia necesidad y riqueza del aldeano propietario, así es diversa y más o menos compleja la disposición del zaguán. Tienen casi siempre a uno y otro lado de la entrada dos bancos largos, macizos, de barro y adobe, poyos que sirven para descargar los sacos de grano por moler y molido, recontar las herramientas si conviene y dejar las ropas que sobren al volver de la siega.

Del zaguán arranca la escalera que va a los pisos altos; del zaguán se va al patio y al huerto, se pasa a la cocina y a los dormitorios, o a las paneras, y en algunos se deja el carro a la sombra para que no se aflojen las maderas.

Cuando el zaguán tiene importancia, su suelo se empedra de rajuela, de morrillo y ladrillo colocado a sardinel, formando dibujos geométricos; cuando no, el pavimento es de tierra; casi nunca se encalizan los techos, y así se dejan al descubierto las vigas de chopo, mal escuadradas, que forman su estructura.

La cocina. — Pieza fundamental: en ella transcurre lo más del tiempo de la vida aldeana. Generalmente, amplia, rectangular, a teja vana. Sobre los pares de la armadura, manojos de sarmientos entre aquéllos y las tejas; la cocina, propiamente dicha, bajo una campana, formada por maderos ya culotados por el humo, negros, brillantes.

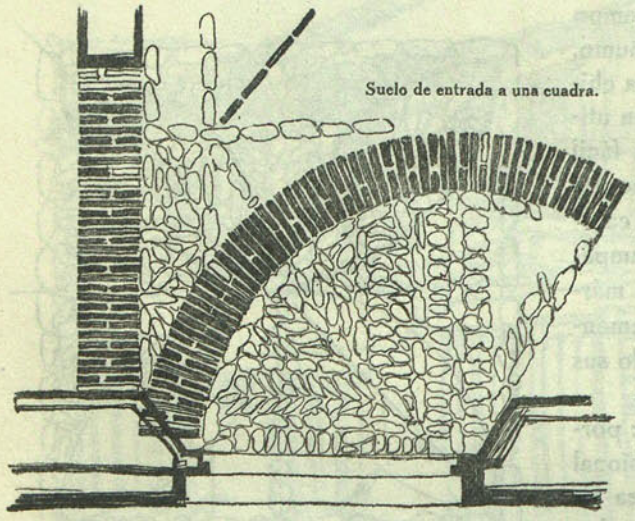


Biblioteca Nacional de España

El hogar, situado sobre una plataforma de barro, unos centímetros más elevado que el suelo de la habitación, con *morillos* para contener el fuego, trébedes para colocar los pucheros y *pregancias* de donde colgar las calderas.

A uno y otro lado del fuego, los «escaños», espléndidos, muy amplios, grandes y anchos — que a veces convendrá dormir en ellos —, de madera ensamblada, muy toscamente tallados en alguna ocasión.

A un extremo de la cocina, dentro de ella en algunos casos, parte fuera de ella en otros, el «horno» para cocer pan, construído con el eterno material de barro y adobe, de forma cilíndrica siempre, abovedado con una media esfera en la mayoría de los ejemplos.



Suelo de entrada a una cuadra.

Los patios. — Al patio dan las cuadras, naves rectangulares, con pesebres muy rústicos, de madera entramada, con pavimentos empedrados de morrillo, comunicadas con el pajar directamente por el techo; con el patio también comunican corrales y cochineras; en el patio, y bajo el pórtico formado por su galería única, en la mayoría de los casos, al mediodía, se alínean los arados, se cuelgan los yugos y sobeos de uncir la «pareja», «los tiros» y «colleras» de enganchar el macho; se ata el perro durante el día; se tiene la pila con agua para las gallinas; si es industrioso el aldeano, hay un banco carpintero y una horma para remendar el calzado — que en este pueblo humilde, como en casi todos los pueblos españoles, ha de bastarse uno mismo —; también en la solana del patio y sobre el pórtico «el ama» hilará la lana de las ovejas de su misérrimo rebaño, en los días claros del invierno, cuando hay sol y caen heladas «negras».

En algunos patios utilízase la parte alta de la solana para almacenar sarmientos de vid, ramos de roble o encina, manojos de zarzamora, única leña disponible, en muy escasa cantidad, durante el invierno.

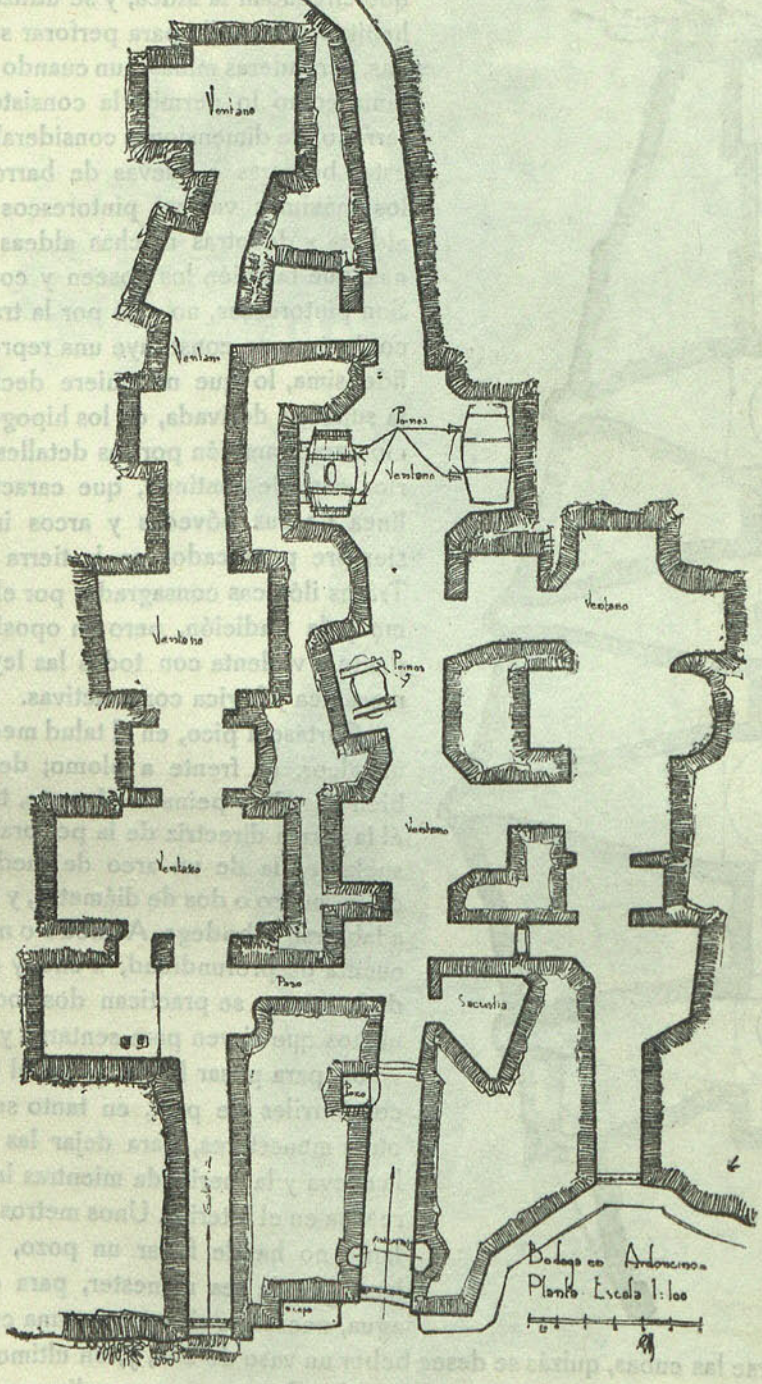
Y, por último, en los postes del entramado del pórtico, se clavan argollas para atar las caballerías un poco «al sol»; a veces un emparrado se enzarza a las barandas de la solana del patio, que es toda la vida, toda la alegría de estas casas de Ardoncino, tan ásperas, tan hurañas, tan hostiles para todo cuanto es exterior.

## Las cuevas

El subsuelo de toda la zona en que está emplazado Ardoncino constituye una profunda capa impermeable de arcilla muy compacta, homogénea y consistente,



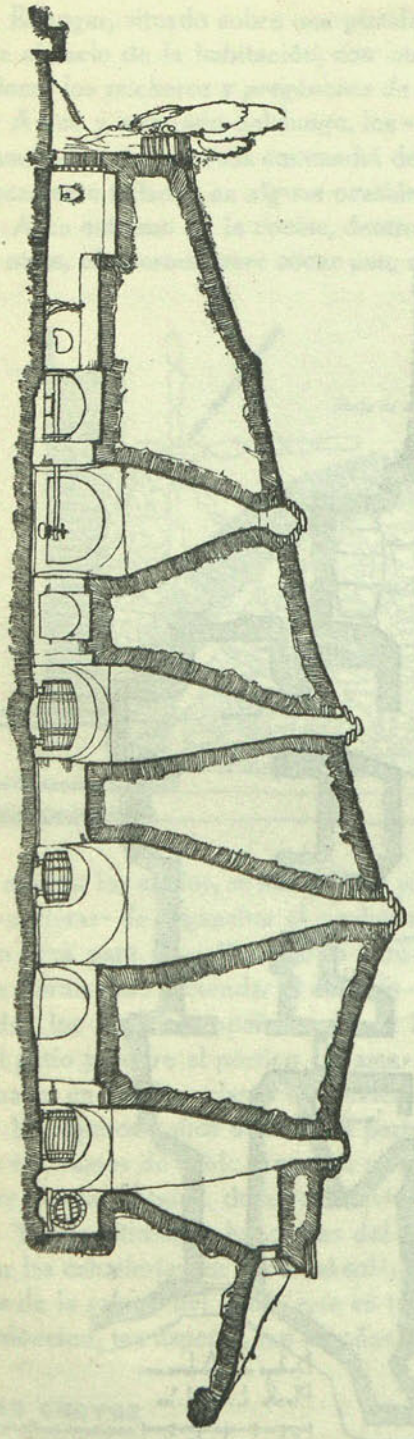
Biblioteca Nacional de España




Planta de una bodega en Ardoncino.



Biblioteca Nacional de España



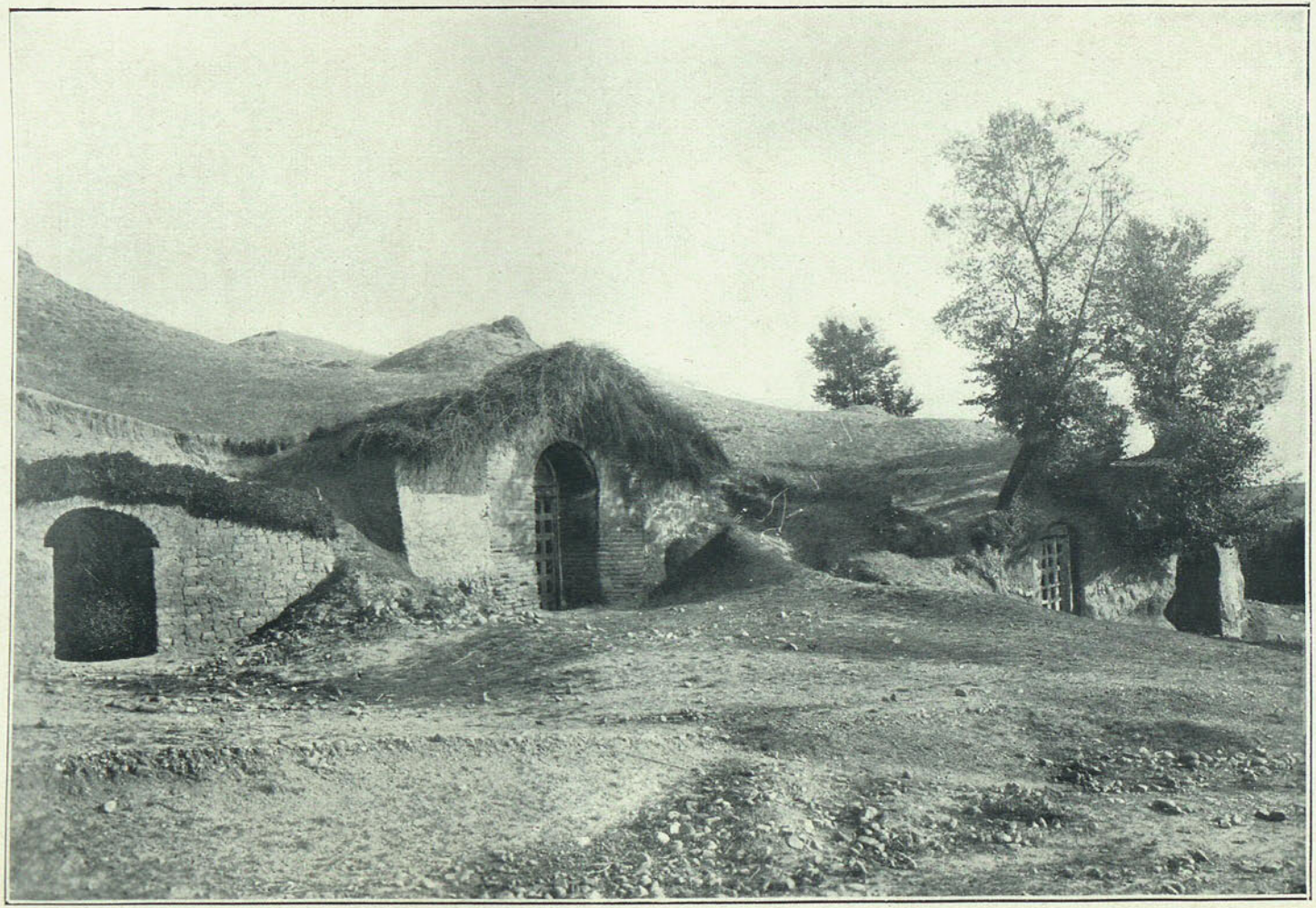
Sección de una bodega.

que alcanza con frecuencia espesores de treinta, cuarenta y aun más metros. Forma esta capa la base geológica de los alcores que circundan la aldea, y se utiliza por los habitantes de ella para perforar sus bodegas, verdaderas minas, aun cuando someras, tanto como lo permite la consistencia del terreno, de dimensiones considerables. Son estas bodegas o cuevas de barro uno de los máximos valores pintorescos de esta aldeita y de otras muchas aldeas castellanas, que también los poseen y construyen. Son pintorescas, no sólo por la traza de su conjunto, que constituye una reproducción fidelísima, lo que no quiere decir que yo la suponga derivada, de los hipogeos egipcios, sino también por los detalles, arbitrarios casi de continuo, que caracterizan la línea de sus bóvedas y arcos interiores, siempre practicados en la tierra desnuda. Trazas ilógicas consagradas por el empirismo y la tradición, pero en oposición evidente y violenta con todas las leyes de la mecánica y lógica constructivas.

Córtase a pico, en el talud mediodía de un alcor, un frente a plomo; después de bien alisado y peinado el corte, trázase en él la forma directriz de la perforación, que suele ser la de un arco de medio punto, de un metro o dos de diámetro, y comienza a labrarse la bodega. Al metro o metro cincuenta de profundidad, a uno y otro lado de la cueva, se practican dos socavones o nichos que sirven para sentarse y catar los vinos, para posar las jarras de él y los típicos barriles de paja, en tanto se evacuan otros menesteres, para dejar las llaves de la cueva y la merienda mientras la labor se realiza en el interior. Unos metros más adelante no ha de faltar un pozo, profundo hasta donde sea menester, para conseguir agua, necesaria siempre en una cueva: han de limpiarse las cubas, quizás se desee beber un vaso de ella, y, en último término, puede convenir aclarar el producto elaborado. Que es a veces peligroso venderlo



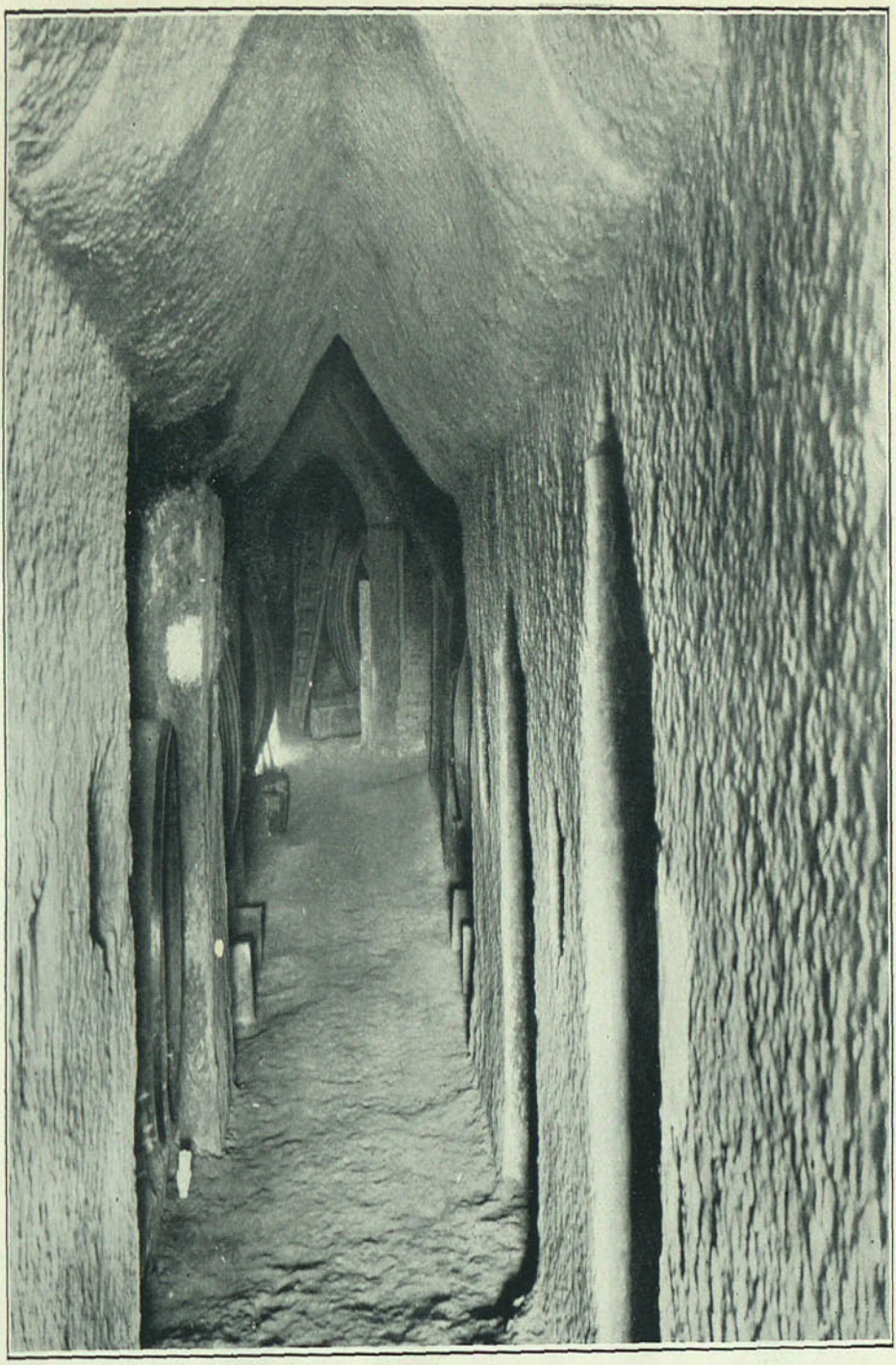
Biblioteca Nacional de España



ARDONCINO. — CUEVAS.

Fot. G. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España



ARDONCINO. — INTERIOR DE UNA CUEVA.

Fot. G. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España

con todo su valor y su máxima eficacia. De seis en seis metros, de ocho en ocho, de más en más a veces, según lo pida y consienta el terreno, se hacen ensanchamientos en la galería, son los lugares importantes de la cueva: en ellos van a estar las cubas de continuo recostadas sobre los recios «poinos» que las alejan de la humedad del suelo; ellos son los lugares predilectos de los competentes visitadores de las bodegas; en ellos van a realizarse las más de las operaciones de elaboración del vino. Estos ensanchamientos son los *ventanos* de paso cuando la galería se quiere profunda e importante; y entonces, a derecha e izquierda de ellos, se hacen dos grandes nichos para dos cubas, «ventanos» de término de cueva, en cuyo caso los nichos son tres para igual número de depósitos.

En la pared norte del «ventano término» se abre una ventanita «lucera»; consíguese así en el interior un buen aire renovado, que es lo que pide el buen vino si ha de conservarse adecuadamente.

Los ventanos, al ejecutarse, se excavan simultáneamente del interior de la galería hacia arriba, y desde arriba, desde el interior, hacia abajo, por medio de un pozo, que se traza cónico, de menor a mayor, con su base máxima en la profundidad, en el suelo del «ventano», en el lugar de las cubas. El resto de las dependencias de la cueva se excavan según arte; así el «lagar», el «pilo», los espacios útiles para la «viga», etc.

Es tan ingeniosa la práctica de la perforación de estas cuevas en el barro, que dos hombres solos excavan, fácil y muy económicamente, algunas de cincuenta y aun cien metros de longitad por dos de alto y otro tanto de ancho en las galerías, y catorce metros de alto por cinco de diámetro, más los nichos, en los «ventanos». Estos hombres sólo se ayudan de pala, pico, un torno rudimentario y primitivo llamado «carreto», y un cuezo para evacuar las tierras procedentes de la excavación.

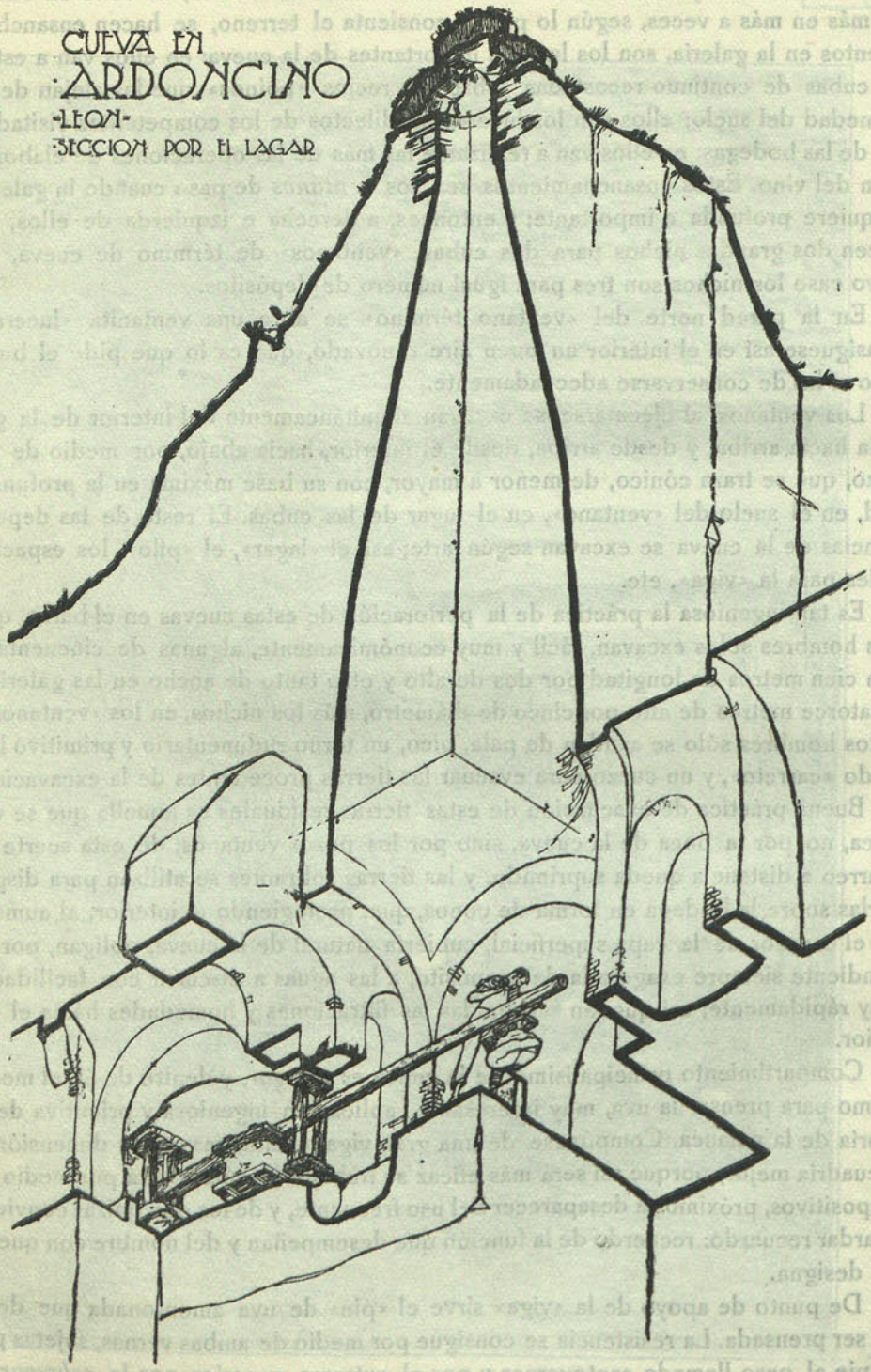
Buena práctica de evacuación de estas tierras residuales es aquella que se verifica, no por la boca de la cueva, sino por los pozos ventanos; de esta suerte el acarreo a distancia queda suprimido, y las tierras sobrantes se utilizan para disponerlas sobre la bodega en forma de conos, que, protegiendo el interior, al aumentar el espesor de la capa superficial, cubierta natural de la cueva, obligan, por su pendiente siempre exagerada de propósito, a las aguas a discurrir con facilidad y muy rápidamente; así quedan suprimidas las filtraciones y humedades hacia el interior.

Compartimiento principalísimo de la cueva es el *lagar*, y dentro de él, el mecanismo para prensar la uva, muy interesante, aplicación ingeniosa y primitiva de la teoría de la palanca. Compónese de una gran viga, cuanto mayor su dimensión y escuadría mejor, porque así será más eficaz su trabajo. Regúlase ésta por medio de dispositivos, próximos a desaparecer del uso frecuente, y de los que quizás conviene guardar recuerdo: recuerdo de la función que desempeñan y del nombre con que se les designa.

De punto de apoyo de la «viga» sirve el «pie» de uva amontonada que debe de ser prensada. La resistencia se consigue por medio de ambas vernas, sujetas por su pie al peso llamado cantovernas y por el extremo superior por la *sobrecarga*, que se acuña contra el techo de la cueva con «pinas». Para impedir que la prensada



Biblioteca Nacional de España

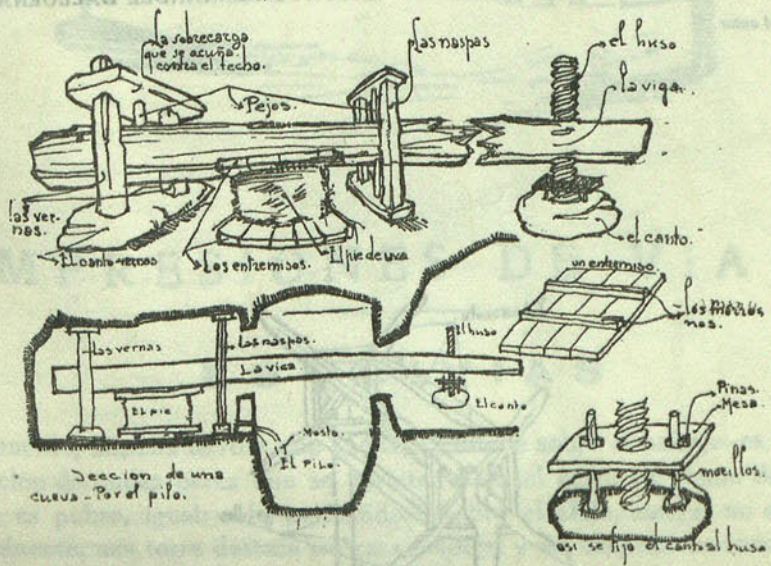





Biblioteca Nacional de España

de la uva sea rápida en exceso, cosa perjudicial y no económica, se colocan las «naspas», bien acuñadas por medio de los «pejos» y guía necesaria de ella en previsión de sus desviaciones laterales, efecto de la carga acumulada en el extremo. Obtiénese ésta con el canto, enorme pedrusco enganchado a la viga con un «huso», que lo eleva del suelo paulatinamente, a medida que va siendo precisa la operación, aumentando su eficacia. Se une el canto al huso con un tablón cuadrado y grueso, *mesa*, que se fija con los *morillos*, cortados en uno de sus extremos en cola de pato. El mosto producto de la pisa cae al «pilo»; de aquí se lleva a las cubas para su fermentación y operaciones subsiguientes.

Las más típicas portadas de las cuevas de barro acusan la forma interior de sus




bóvedas, dibujándola de una manera graciosa y expresiva, con adobes generalmente, cuando mucho con fábrica de ladrillo ordinario y mortero de cal dejada al descubierto y llagueada sin esmero. A veces alterna esta fábrica, en los paramentos verticales de fachada, con la de canto rodado tomado con mortero de cal y retundido minuciosamente.

Al lado de la portada, muy frecuentemente, un negrillo que procura sombra, restando la violencia al sol en el verano. Sobre los arcos de entrada de las cuevas, para preservar fábricas y portadas del agua de lluvia, se disponen tejaroces construídos con juncos unas veces, con cuelmo de paja otras, y otras también con ramas de zarzamoras.

Los arcos de entrada se construyen sin cimbra propiamente dicha, haciendo sus oficios un mimbre fuerte, grueso, templado, que se dome bien.

Estímase la mayor o menor importancia de las cuevas por el número de los ventanos. Construídas unas al lado de las otras, obtiénense agrupaciones numerosas de aquéllos, que prestan al paisaje un aspecto pintoresco y extraño sumamente característico de la región.



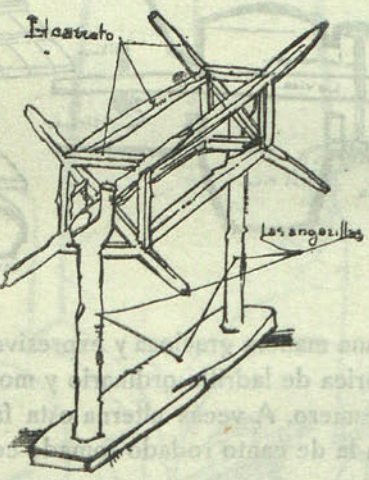
Biblioteca Nacional de España

Una copla baturra (y perdonad la cita pedestre y vulgar, pero yo no puedo en ningún momento prescindir de mi condición moral aldeana, y por esto acudo a mis clásicos), una copla baturra dice que no es posible comparar un charco con una fuente, que cuando sale el Sol se seca el charco, pero la fuente permanece.

Así, y ojalá sea pronto y de prisa, se secará el charco que hicimos los arquitectos contemporáneos con toda la arquitectura monumental civil y religiosa que, para mal de todos, venimos elaborando, y permanecerá eternamente el chorrito de agua clara, Jordán diminuto y purificador, que es o significa la arquitectura rural de nuestros pueblos aldeanos, arquitectura que se hace poco a poco y un poco cada día.

GUSTAVO FERNÁNDEZ BALBUENA.

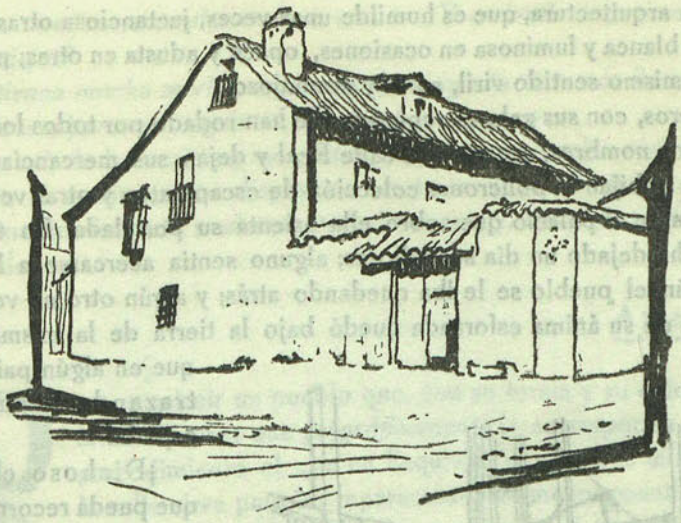
*Dibujos del autor.*




El carreto.



Biblioteca Nacional de España



# IMPRESIONES DE VIAJE

## ESQUIVIAS

El pueblo, mancha terrosa que apenas se dibuja sobre el paisaje, es como una agrupación de ondas ocres que se aprietan bajo el cerro de Santa Bárbara. El caserío es pobre, igual; sólo perfilándose sobre el cielo, aunque no en el lugar más eminente, una torre destaca su traza mudéjar y su chapitel barroco; y cerca, la picota, sola, aislada delante del espacio destinado al bárbaro espectáculo; y también el convento, hecho cuartel, con su bella y maltratada mole de ladrillo, de gusto herreriano.

### La calle Real

TODA villa española que merezca serlo tendrá su calle Real, y es así como ésta cruza a Esquivias, como cruzará a pueblos y pueblos hasta llegar a un mar en el que esperan unos barcos que van a Flandes y a Italia abarrotados de gente armada, y que llegan de las Indias llenos de oro y de aventuras.

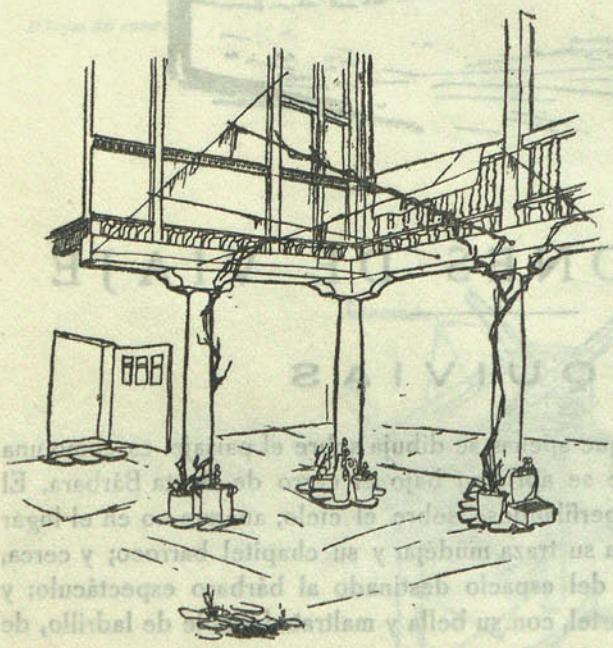
La calle Real habrá nacido en un bello día de epopeya en un rincón de unas montañas norteñas, húmedas y verdes, y habrá ido creciendo y creciendo hasta llegar a aquel mar; y así como el Guadiana se pierde en la tierra para salir de ella acaso con más brío que el que a su entrada llevara, así la calle Real aparece en el otro lado de ese mar, y de muchos mares, y cruza ciudades y villas, siempre festoneada con la guirnalda



Biblioteca Nacional de España

de una bella arquitectura, que es humilde unas veces, jactanciosa otras, ora sobria, ora profusa, blanca y luminosa en ocasiones, opaca y adusta en otras; pero siempre llena de un mismo sentido viril, serio y armonioso.

Los arrieros, con sus galeras repletas, que han rodado por todos los pueblos de los más bellos nombres, recorren la calle Real y dejan sus mercancías en los soportales que cobijan la policroma colección de escaparates, y otras veces llevan la carta importante al palacio que sobre ella asienta su portalada. En esta calle la gente moza ha dejado un día sus adioses; alguno sentía acercarse a los ojos una lágrima según el pueblo se le iba quedando atrás; y algún otro no volvió, que la vil envoltura de su ánima esforzada quedó bajo la tierra de la misma calle Real que en algún país lejano iba trazando la punta de una espada.



¡Dichoso el caminante que pueda recorrer de punta a punta la calle Real!

Cuando la calle pasa por Esquivias lo hace entre edificaciones modestas; va cambiando Castilla porque ya apunta la Mancha: el ambiente se hace más luminoso, el color más pardo.

Al fondo de los zaguanes, y en los patios, se divisan al pasar las tinajas del Toboso, ya enteras, con el agua para beber, o ya partidas, sirviendo de artesa. Se levantan a los lados paredes de adobe y de tapial, tan pobres, acaso para mejor ostentar la belleza de los hierros de puertas y ventanas que en ocasiones lucen como una sortija en manos de un pordiosero.

## Coloquio

El caminante se ha detenido y está tomando el apunte de un bello aldabón. Reproduce éste un galgo magistralmente estilizado; hay que remontarse a la leona herida de Asiria para encontrar algo semejante: tiene toda la gracia del arte popular, y, sentidísimo de línea, reproduce seguramente un modelo del natural, pues el bicho es de la casta de la tierra.

Pero he aquí que el dibujante empieza a ser rodeado, y acaba siéndolo por el grupo de unos cuantos vecinos que han acudido llenos de amable curiosidad. Y no pasan unos instantes sin que lluevan comentarios.



Biblioteca Nacional de España

— *Lo que es el no entender* — dice uno —. *¡Y a nosotros que no nos gustan estas cosas viejas?*

— *Pues tienen mucho mérito, según dicen* — apunta otro más ilustrado.

Y un tercero, joven y sanguíneo, comenta:

— *Pues a mí, de las mujeres, me gustan las jóvenes y no las viejas.*

Y cuando el caminante se disponía a contestar al primer interlocutor, se ha encontrado inopinadamente conforme con el tercero, y, lleno de confusión, vencido, se ha callado.

## Arte cívico

PARA construir un pueblo que, con su forma y su color, dé exactamente la traza que *geográficamente* le corresponde, es el mejor procedimiento el que en Esquivias se sigue: el mismo barro de la calle sirve para las reparaciones de menor cuantía, y lo demás se hace de tapial, o de barro y cantos, y si hay más de un piso, el tapial va rellenando un entramado de madera; de este modo se obtiene para toda la arquitectura un color *base* que es el mismo del paisaje, y no podrá haber audacia ni enlucido que rompa esta armonía, pues bastarían unas lluvias bienhechoras para restablecerla.

Cuanto se diga de la fineza de color de la plaza del Ayuntamiento será pequeño comentario; casas azuladas, casas rosadas, casas blancuzcas..., y se llega a esta plaza después de pasar por entre una monotonía ocre que hace apreciar y desear esta nota como suma de lo agradable.

Hay también algunas edificaciones en cuya construcción entra el ladrillo, o la mampostería entre cadenas de ladrillo, al modo del país; pero estas fábricas son las menos y denotan cierta riqueza y abolengo; así son las bellas casas barrocas de la calle de los Caballeros.

Las perspectivas, siempre pintorescas, las dan los distintos niveles y la colocación de la casa, según el gusto del que ha de habitarla: nada de rasantes ni de alineaciones, que son dureza de línea. Se distingue ese grupo de viviendas que están colocadas como un ramo sobre la fuente de Carlos III, y también la perspectiva desde la puerta de Santa María: arriba se divisa la ermita de las procesiones y las romerías, y delante de ella las edificaciones que parecen apoyarse las unas sobre las otras, ya que se confunden los distintos términos, engañada la vista por la limpidez del ambiente.

## Viviendas

Ricas o pobres, siempre tienen el zaguán con los muebles sencillos de pino y las sillas de paja; la cocina, de ancha campana, en la que los cacharros hacen la ornamentación; las alcobas con las paredes de cal y el crucifijo negro destacándose sobre su blancura, y en la cama, la colcha de dibujo complicado que en los días de fiesta servirá de repostero. El gabinete tiene la cómoda, que parece un

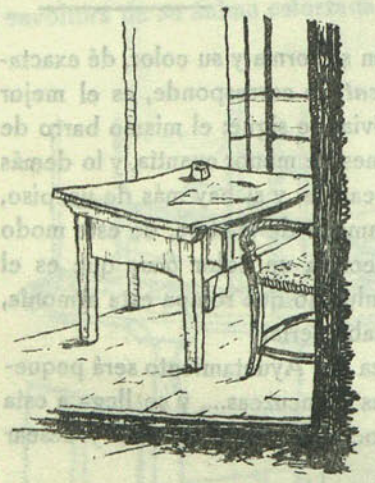


Biblioteca Nacional de España

altar con su velete de lienzo y con su adorno de flores y santos, y una mesita, y sillas de vaqueta y el brasero; y además las paredes llenas de cuadritos: fotografías de los familiares cuando visitaron paisajes de corcho, estampas de toreros, recortes de periódicos, espejos de pretencioso marco y deslustrado cristal, y mil cosas más, y acaso hasta una pila de agua bendita.

La parte de madera de la construcción que está visible se pinta de obscuro o se deja en su natural color; solamente en el techo de una casa, que ahora es estanco, hay una viga valientemente policromada con colores enteros.

Algunas casas tienen el patio antes del zaguán, después otras, algunas no lo tienen, y otras hay en que está en el centro de la vivienda y rodeado de columnas que a veces son de fuste de madera; y en ellas este patio aparece decorado por el entramado del tapial y, cuando existen, por las barandillas, que siempre tienen muy sentidos perfiles. En el patio está el pozo, el corral, la cuadra, el granero o pajar, el almacén de los aperos de labranza y todos los servicios rurales y domésticos.



## La casa de la mujer de Cervantes

Dicen de ella que tiempo ha estaba en el límite del pueblo por el poniente, cuando las mieses llegaban hasta las propias tapias. Casa hidalga es, que luce un escudo bajo las bardas, y modesta, pero no pobre, sino llena de una sencilla nobleza.

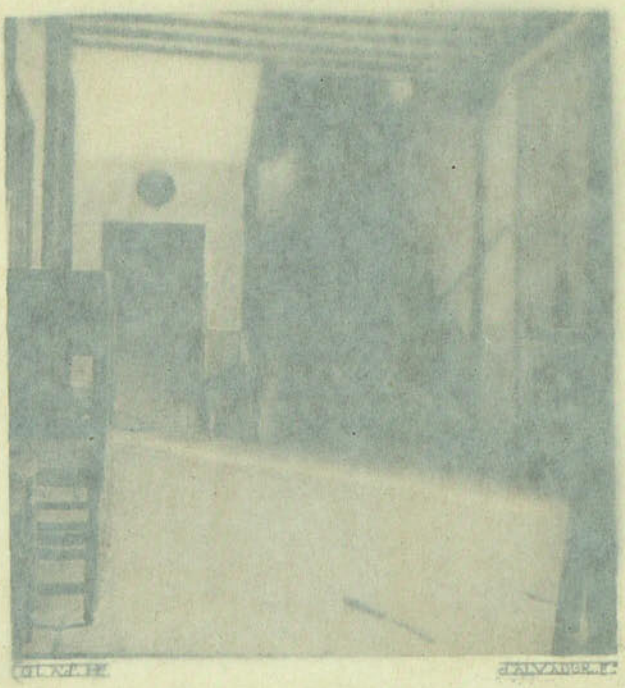
Empotrada en la tapia y protegida por su tejadillo, la puerta da acceso al pequeño patio, al fondo del cual están las habitaciones de los criados; a un lado el pozo, adosado al chaflán, que por fuera muestra el blasón, y al otro la vivienda, y rodeándola un estrecho patio, en el que se muestra la tinaja, que refresca el agua en la sombra, y por él se llega al patio grande, lleno de luz, que tiene las dependencias de labranza y las *puertas del campo*.

## El zaguán

UNA sobria disposición, claridad de estructura, sencillez; un sosegado ambiente, tranquilidad de línea, armonía; nada superfluo, y de lo necesario, todo. Limpio suelo de baldosa refleja en tonos cálidos la luz; claras paredes de cal: transparencia. El negro entramado aparente, y sobre las viguetas las corvas bovedillas blancas. Un solo lujo: el discreto de la escalera con los fuertes, bellísimos y torneados balaústres. Muebles sencillos, no ricos ni excesivamente cómodos; cuadros de opacos colores, y, en fin, toda la escena de la rural e hidalga vida castellana.



Biblioteca Nacional de España



## LA CASA DE LA NOVIA DE CERVANTES

«... La casa está avanguardada de un patio con elevadas tapias; hay en él una parra y un pozo; el piso está empedrado de menudos cantos. En el fondo se levanta la casa; tiene dos anchas puertas que dan paso a un vestíbulo, que corre de parte a parte de la fachada. El sol entra en fúlgidas oleadas; un canario canta. Y yo examino dos grandes y negruzcos lienzos, con escenas bíblicas, que penden de las paredes. Y luego, por una ancha escalera que a mano derecha se halla, con barandilla de madera labrada, subimos al piso principal. Y hétenos en un salón de la misma traza y anchura del vestíbulo de abajo; los dos espaciosos balcones están de par en par; en el suelo, en los recuadros de viva luz que forma el sol, están colocadas simétricamente unas macetas. Adivino unas manos femeninas, suaves y diligentes. Todo está limpio; todo está colocado con esa simetría ingenua, candorosa — pero tiránica, es preciso decirlo — de las casas de los pueblos. Pasamos por puertas pequeñas y grandes puertas de cuarterones; es un laberinto de salas, cuartos, pasillos, alcobas, que se suceden, irregulares y pintorescas. Este es un salón cuadrilongo que tiene una sillería roja, y en que un señor de 1830 os mira, encuadrado en su marco, encima del sofá. Esta es una salita angosta, con un corto pasillo que va a dar a una reja, a la cual Cervantes se asomaba y veía desde ella la campiña desmesurada y solitaria, silenciosa, monótona, sombría. Esta es una alcoba con una puertecilla baja y una mampara de cristales; aquí dormían Cervantes y su esposa. Yo contemplo estas paredes rebozadas de cal, blancas, que vieron transcurrir las horas felices del ironista...»

AZORÍN, *Los pueblos.*

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

## Catalina

GARRIDA es, aunque no alta su figura, la cara más alargada que redonda, y blanca sería la su color, que hace morena la vida sana del campo. Hay en sus verdes ojos una extraña simpatía, que trae rendido al mocerío del lugar, y también, que todo ha de decirse, hay un extraño brillo en las arcas del tío sacerdote que lo trae no menos rendido. Pero si ella es muy solicitada por su hermosura, que con ella se sobrara para serlo, además de las otras razones, es no menos discreta para ser amable, sin que su cortesía pueda dar lugar a otra cosa. Y en todo caso, a lo más que solía llegarse era a que, cuando ella presenciaba las graves conversaciones que con el tío habían los amigos de la casa, éstos, entre sus gravedades hubieran de engarzar algún donaire para la sobrina, por si era tenido en cuenta, y no lo era.

Pero he aquí que ha llegado, forastero, un nuevo amigo que anima las sobremesas con la brillante conversación que da una vida azarosa vivida intensamente por un temperamento humano y artista.

Él es nada mozo, *el rostro aguileño, el cabello castaño,* alegres los ojos, rubia la barba, *los bigotes grandes, la boca pequeña,* la estatura mediada...

¡Ah, y qué mundo de cosas desfila por su ameno hablar! Narraciones de batallas, narraciones de cautiverio, de lances de la vida marina, historias de soldado, historias de los que han hambre y sed de justicia. Descripción de países lejanos y de raras costumbres, y también cuentos y decires de poeta y de los amigos poetas. Menos hacía falta. Catalina ve acercarse a ella por la condición al que le parecía lejano por la edad, y muy pronto vió que su altivez ya no lo era...

Cervantes ha corrido ya medio mundo y también media de su vida, como quien dice. Artista, ya ha hecho su Italia; soldado, ha vivido la ocasión de Lepanto; ha sufrido en Africa su cautiverio, y ha conocido todo triunfo y todo trabajo; ¡en suma: ha hecho la vida inquieta y audaz de los españoles de su época! Hele ahora en Esquivias, apenas si llegado de Argel, presto a *rehacer* su vida, y en el momento en que es preciso el puerto, el rincón apacible: la mujer; y vienen los sabrosos coloquios, los paseos familiares por los campos, al atardecer, interrumpidos por el toque del *Angelus;* y, por fin, la participación de la boda a los amigos en un buen día, durante las fiestas, algo paganas, de la vendimia.

## Santuarios de la raza

¿Cómo llamar, si no, a la ventana en que escribiera Cervantes?

Es un mirador del tipo corriente en el pueblo: en el grueso del muro, que lo es mucho, queda lugar bastante para la mesa y la silla; este espacio lo limita por



Biblioteca Nacional de España

un lado la recia puerta clavada, y por otro la reja que cierra todo el hueco, y, a manera de lecho, hay una disposición de complicadas molduras que finge una bóveda barroca.

El lugar es propicio para el sosiego que necesita el bello escribir; por entre la reja se divisa todo el campo de Esquivias, dorado por el sol poniente, cerca las mieses con sus rubios penachos, y allá las viñas en orden alineado y los pequeños cerros que varían ligeramente la planicie inmensa tendida hasta los montes de Toledo. Acaso jamás abandonó a Cervantes la nostalgia de este bello rincón, que hubo de dejar al fin para seguir su vida cada vez más infortunada.

Muchos años han de pasar y aun apenas ha recordado algún amargo día. «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme», vuelve rápida su imaginación para, acaso, evocar el bello rincón de Esquivias, y así, y ya con la sonrisa en los labios y en la intención, sigue escribiendo: «Tenía en su casa un ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte...» Y en otra ocasión dice de «Marcela, muchacha y rica, en poder de un tío suyo, sacerdote y beneficiado en nuestro lugar...», y recuerda en esta ocasión, y en más ocasiones, y siempre, y aun cuando ya casi está finando su vida

«Puesto ya el pie en el estribo...»

aun explica cómo «sucedió... que viniendo... del famoso lugar de Esquivias, por mil causas famoso, una por sus ilustres linajes, y otra por sus ilustrísimos vinos...».

## Regreso

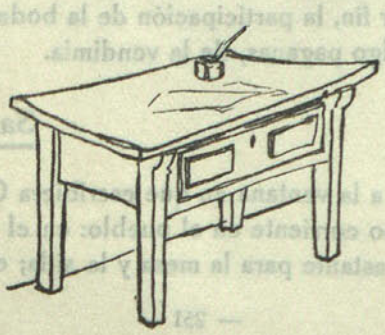
En las horas finales del día la luz se torna en un brujo y fantástico destello, la carretera en una cinta de plata que se va trenzando entre las viñas y los olivares por entre la tierra sombría, y los olivos en grupos de morenas mujeres que bailan una extraña danza levantando en alto los brazos y agitando los ramos verdes que en las manos llevan. En esta hora, en el campo de España la *jota* se oye siempre, y parece brotar de la tierra como un suspiro de ella misma al fin de la jornada.

La carretera indica a lo lejos un grupo de casas; nueva es su silueta; hay una torre cilíndrica y muy alta coronada por un penacho de humo que parece una nube de primavera.

¡Cómo quisiéramos a Castilla llena de torres así!

ENRIQUE COLÁS HONTAN,
Arquitecto.

*Dibujos del autor.*



Biblioteca Nacional de España

# TEMAS DE ARQUITECTURA

## Los derechos del propietario frente a los derechos del pueblo. La arquitectura de las fachadas es un bien social.

Nos queda un prejuicio por destruír, entre los grandes prejuicios que acallan el libre comentario. Es aquél que nos hace creer en los derechos inalienables del propietario por la arquitectura que él paga. Pero aquí cabe hablar un poco acerca del alcance de ese concepto, «derecho de propiedad», cuando esa propiedad es la de una fachada junto a la calle de todos y por donde todos pasan. Si indiscutido es el derecho de elegir el arquitecto (cosa que, por otra parte, nunca se elige, siendo éste el que busca ansioso su cliente), no es lo mismo con respecto a la arquitectura. Frente a los derechos del que paga, están los mil derechos de los que ven. Si la casa se levantara en la estancia afeudalada, allá en el verde lomo de la cuchilla, o en el rincón umbroso de los ombúes, nadie podría discutir los amplios derechos del dueño. Pero cuando la casa se levanta en medio de la ciudad, frente a la soleada plaza o junto a la calle agitada, cuando la casa goza de los beneficios sociales, los derechos de su dueño quedan restringidos.

Del umbral para dentro suya es la casa, y allí puede ejercer su dominio absoluto. Del umbral para fuera, nuestra es la casa, de todos los que la vemos diariamente. Pero es nuestra por un tiempo, mientras vivimos, porque mañana será de los otros, y después de los que seguirán viviendo.

Si así tan divididos quedan los derechos del propietario, derechos que comparte con las generaciones vivas y derechos que se transmiten hacia el futuro, piénsese cuán seria es la función de hacer arquitectura, y cuán exigente debe ser nuestro juicio, y cuán inflexible con todos los errores que se repiten día tras día.

Las fachadas miran hacia la calle pública. De ella toman el sol y el aire, y además el *confort* moderno, que viene oculto en toda clase de hilos y de cañerías subterráneos. Pero en retribución de esas ventajas públicas deben sujetarse a la ordenación de la calle.

Si prestáramos una personalidad a las casas — préstamo que no es ficticio, porque cada casa tiene su alma —, no podríamos admitir una tendencia individualista en una asamblea de casas. Si, como los individuos, las casas se agrupan para vivir mejor, es en un intercambio de servicios y de retribuciones. Y la retribución de las fachadas es la de coordinar dentro del carácter de la calle. La de ostentar una apariencia armónica, armónica en el espacio y en el tiempo. Es decir, armónica en el espacio, por cuanto la fachada ha de ligarse al conjunto, entonando con el sitio, con el clima, con la naturaleza: *quartier* aristocrático, agitada *city*, barrio obrero, ramblas costaneras. Armónica en el tiempo, porque ha de ser fiel a la hora, respetando las imposiciones del instante en que se eleva, y no copiando arquitecturas de horas perdidas en el pasado.



Biblioteca Nacional de España

En una ciudad ideal la arquitectura debería ser del dominio exclusivo de una alta entidad orientadora, no de un pesado organismo burocrático tan distinto de una efervescente agrupación de artistas. Allí se reunirían todos los arquitectos, y los pintores, y los escultores. Se exigiría sólo el alto título de artista. Habría un jefe, una cabeza que guiara y diera unidad al conjunto. Allí se harían los grandes estudios planimétricos, se distribuirían los barrios, se haría el parcelamiento del suelo común (hoy en manos de los especuladores), se adoptarían los tipos de viviendas para cada barrio. Y ningún propietario, exteriormente, podría eludir las imposiciones de esta junta de artistas.

Esto, que es un ideal, quizás quimérico, fué lo que se realizó en algunas ciudades que han quedado como modelo de las viejas arquitecturas. Pero en esas épocas, esa entidad constructora no nacía de un engranaje del Gobierno, sino que se constituía por selección natural. La armonía del conjunto la daba la unidad de criterio entre los artistas; el deseo, no preconcebido, sino natural, de hacer la arquitectura propia para el sitio y para la época: la arquitectura que hemos llamado armónica con el espacio y con el tiempo. Así fué el Acrópolis, estupenda ordenación de los blancos ritmos de Grecia, y así fueron algunas ciudades medievales, con sus callejuelas retorcidas, vigilantes y protectoras, apretadas dentro de los espesos muros fortificados.

Pero nuestra época es de individualismo y de cosmopolitismo. Toda tendencia, todo ensayo, tiene fácil cabida en nuestro medio. Y cada cual es dueño de realizar las arquitecturas más estrafalarias. En vez de aquella ideal agrupación de artistas que soñáramos, aquí es un organismo apático y pesado el que fiscaliza los planos; mas no su arquitectura, sino la resistencia: se fiscalizan las vigas y los apoyos, y también se fiscaliza la firma. Con cifras y fórmulas bien resueltas y con un título legalizado, cualquier arquitectura puede ver la luz del día. Se pueden realizar impunemente los mayores disparates arquitectónicos, mientras estos disparates se puedan tener en pie. Y después, para las burlas, ahí está la ancha espalda burguesa del propietario dispuesta a recibir mansamente todas las culpas que injustamente le caen encima.

Pero si es quimérico, al menos por ahora, pedir que alguna entidad superior reglamente la estética de la casa, vayamos a la selección natural por medio de la crítica.

Todos pueden construír y de todo se puede construír. Que nos quede el recurso — olvidados del pomposo título profesional y olvidados del precioso oro consumido — de criticar la arquitectura que se erige en nuestros días. No en el detalle, sino en su espíritu; no ya la belleza pura, sino los absurdos, los disparates y las faltas de criterio en que continuamente incurre.

Ya sabemos lo que se argumentará: que vivimos en época de desorientación artística. Que los *genios* no abundan para hacer la arquitectura nueva, y que, por otra parte, la arquitectura no es obra de un cerebro, sino producto lento de generaciones tras generaciones.

De acuerdo: obra lenta de las generaciones, mas cuando estas generaciones avancen creando, cuando acumulen, cuando pongan algo de sí, aunque esto sea



Biblioteca Nacional de España

Don Juan Torras y Guardiola (†),
Arquitecto.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

muy pequeño. Y nosotros, alejados de nuestra época, retrocedemos en arquitectura mientras avanzamos en construcción. No acumulamos virtudes, que son cantidades positivas, sino vicios, que son cantidades negativas. Por orgullo, o por pereza, o por erudición, o por academismo, no pensamos en resolver nuestros problemas; ¡tan fácil es aparentar resolverlos con los estilos clásicos!

La arquitectura de las fachadas es un bien social. Y un bien implica la presencia de alguna bondad, de alguna virtud. No la virtud utilitaria, que eso existe siempre en toda construcción, sino la virtud emocional, que es lo que caracteriza la arquitectura.

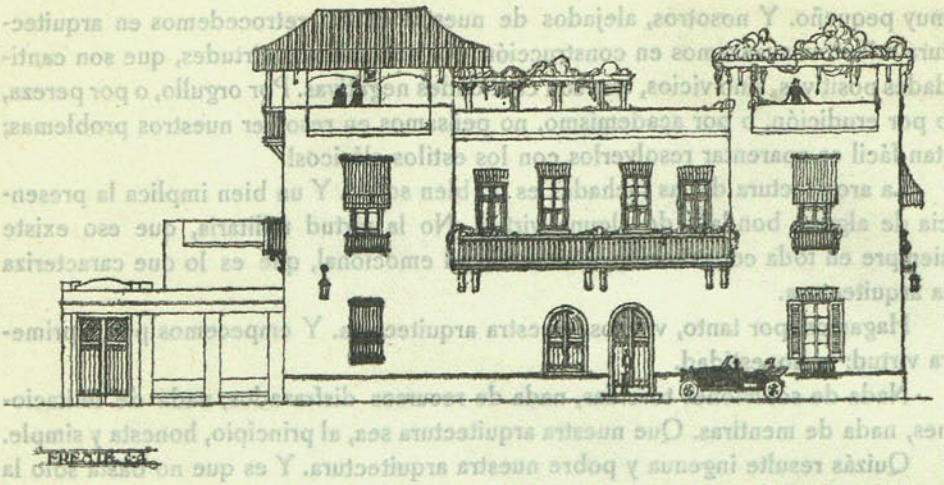
Hagamos, por tanto, virtuosa nuestra arquitectura. Y empecemos por la primera virtud: la honestidad.

Nada de soluciones torcidas, nada de recursos disfrazados, nada de imitaciones, nada de mentiras. Que nuestra arquitectura sea, al principio, honesta y simple.

Quizás resulte ingenua y pobre nuestra arquitectura. Y es que no basta sólo la moralidad para hacer arte; mas es, por lo menos en arquitectura, la base esencial sobre la cual se asienta. Pero, por ahora, contentémonos sólo con ser virtuosos. Y será bastante. Limpiemos nuestra arquitectura de todos los pecados capitales que la degradan. Limpiemos también nuestra conciencia. Y si conseguimos ofrecer nuestra obra a la crítica de hoy y a la de mañana, nuestra obra y nuestra ciencia también depurada de todos los vicios, habremos iniciado el nuevo camino para la nueva arquitectura. Es el primer paso que es forzoso dar, y también es el paso más difícil.

C. A. Herrera Mac Lean.

Biblioteca Nacional de España



FRENTE AL

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

# Los trabajos realizados en Elche por los alumnos de Urbanización

*En las páginas siguientes relátase la excursión realizada a Elche por los alumnos de la clase de Urbanización, de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Por esta vez, puede afirmarse que los futuros arquitectos pusiéronse en contacto prácticamente con algunos de los problemas que han de solicitar más tarde su actividad. Y al trabar íntimo conocimiento con los edificios de una antigua villa española, recibieron una lección insuperable de sencillez, de armonía, de sentido práctico, es decir, de arquitectura. Además del ensayo de urbanización, y como complemento suyo, los alumnos hicieron una serie de dibujos rebosantes de gracia y buen gusto, varios de los cuales reprodúcense en estas páginas. Algunas personas demasiado exigentes tal vez critiquen en ellos una excesiva tendencia a la* lámina, *es decir, a obtener sugestivos efectos pictóricos en el proyecto, a costa de la arquitectura.*

*Por la forma en que se hizo, como por el resultado obtenido, fué extraordinariamente interesante esta excursión, demostrativa de lo que pueden hacer, sin otros recursos, el entusiasmo y la facultad de organización de un profesor.*

*A continuación publicamos, sin comentario alguno, una impresión escrita por un alumno de los que tomaron parte en ella, más interesante que lo que nosotros pudiéramos decir.* — R.

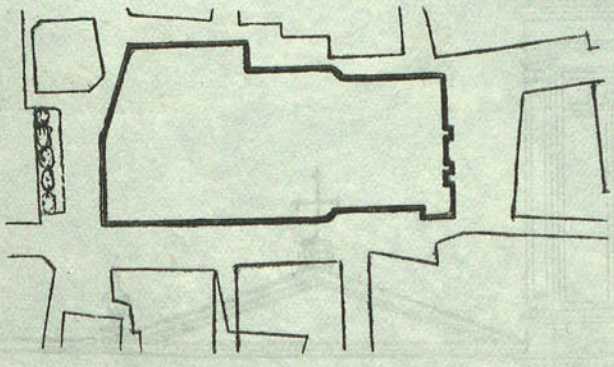
* * *

Hubo que empezar por caldear los ánimos para decidirnos a emprender un viaje por nuestra cuenta, pues lo que la Escuela destinaba al efecto, repartido entre todos, resultaba una cantidad irrisoria.

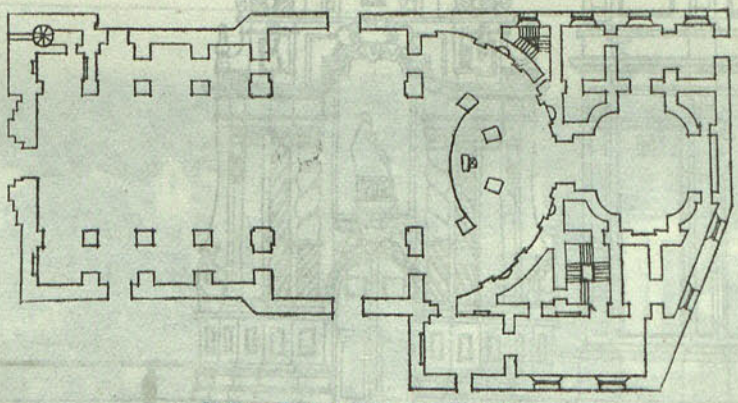
Después se encomendó a cada alumno la preparación de los datos referentes



Biblioteca Nacional de España



Elche. — Plano de emplazamiento de la iglesia de Santa María.

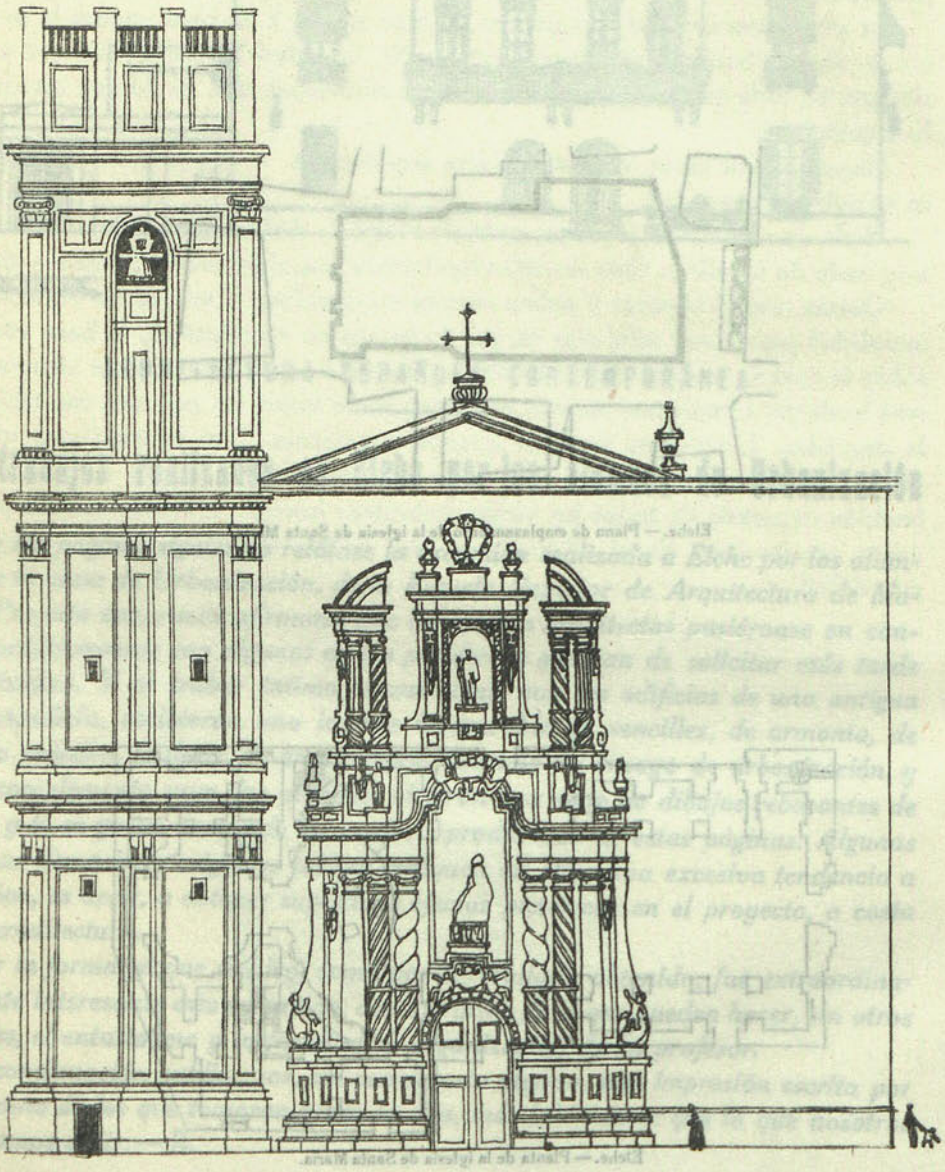


Elche. — Planta de la iglesia de Santa María.

a un aspecto distinto: unos se ocuparon de la historia, otros de climatología, otros de Ordenanzas municipales, etc. Pero antes de salir vimos que los datos que desde Madrid pueden obtenerse no son muy completos; por ejemplo, no se puede contar con un plano de la ciudad; varios alumnos de Topografía se ofrecen a acompañarnos, constituyendo un grupo que pronto lleva el nombre de *brigada taquimétrica*.



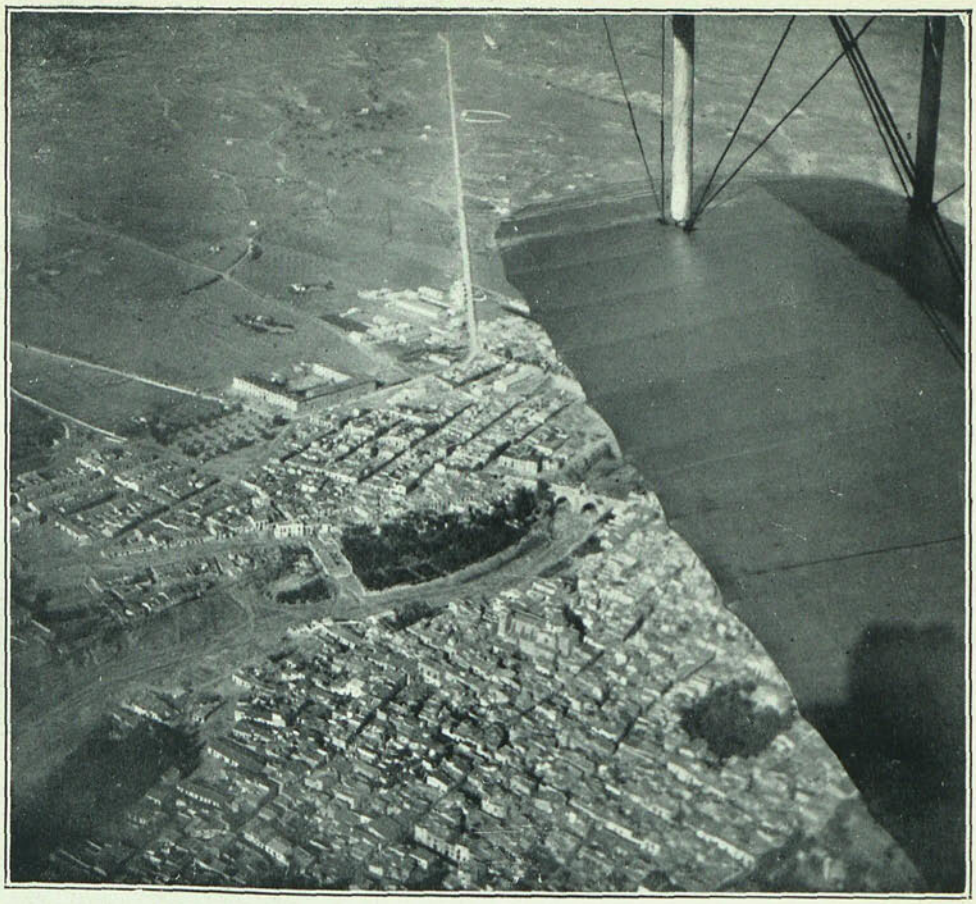
Biblioteca Nacional de España



Elche. — Fachada principal de la iglesia de Santa María.



Biblioteca Nacional de España



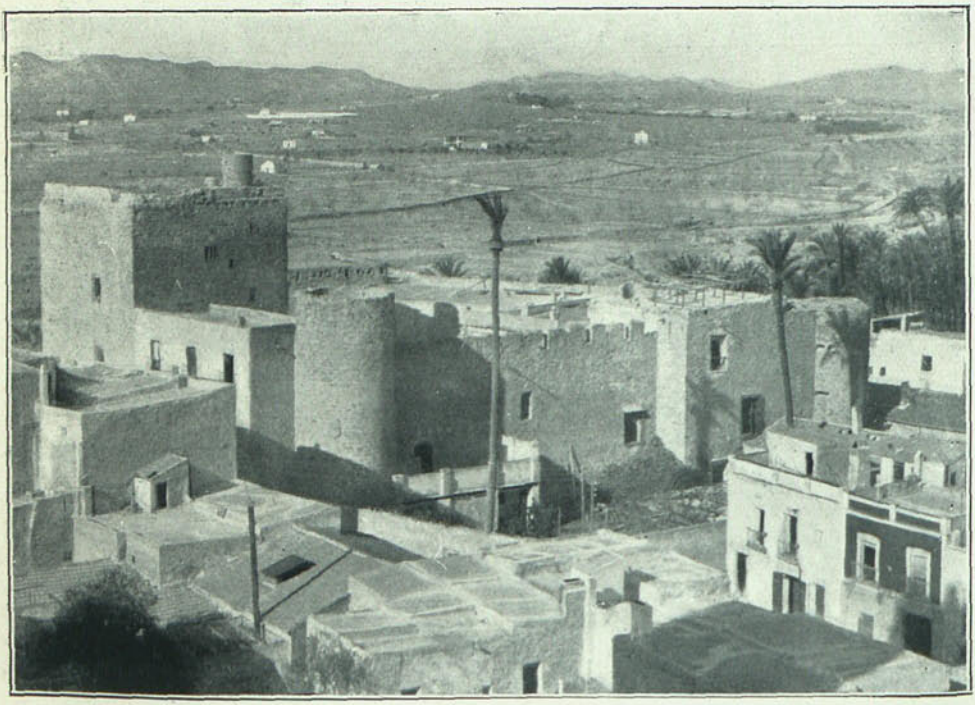
ELCHE DESDE AEROPLANO.

UN ASPECTO DE ELCHE, CON EL CONVENTO DE LA MERCED Y EL BOSQUE DE PALMERAS AL FONDO.

Fot. F. Salvador.

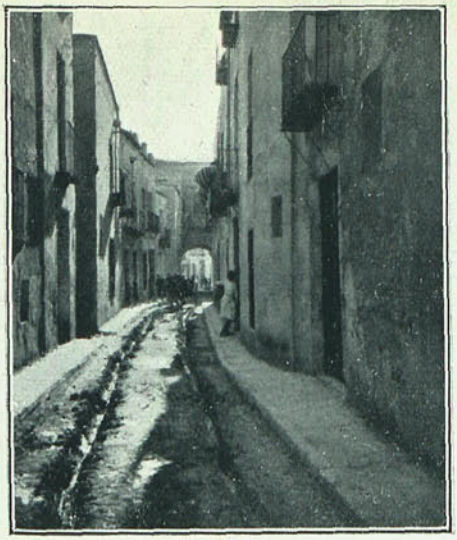
Biblioteca Nacional de España

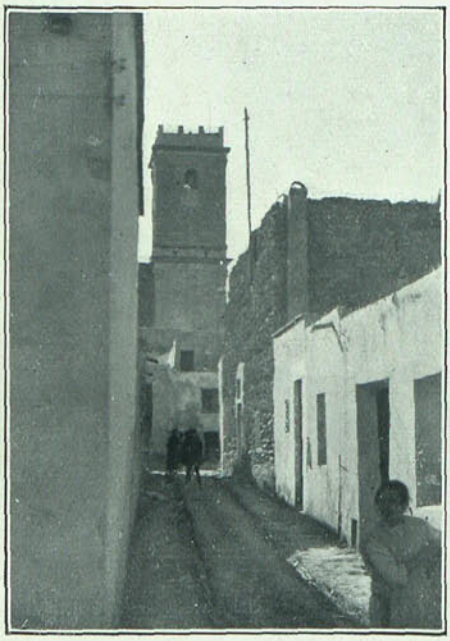
Un aspecto de Elche.

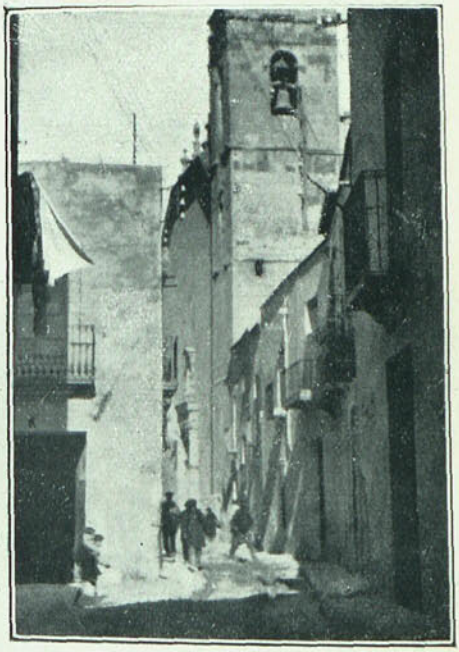


El castillo de Elche. Fots. F. Salvador.

Biblioteca Nacional de España







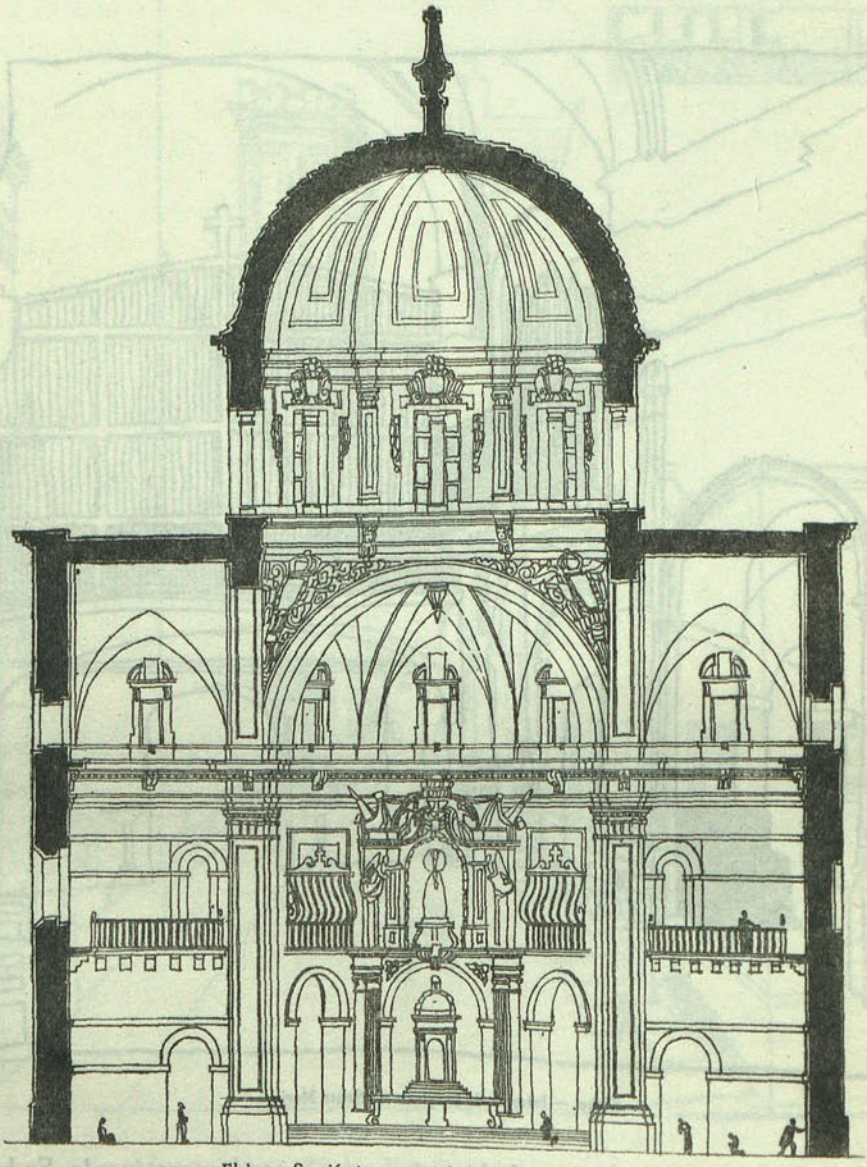
VARIOS ASPECTOS DE ELCHE.

Fots. F. Salvador.

Biblioteca Nacional de España

ELCHE. — IGLESIA DE SANTA MARÍA. Fot. F. Salvador.

Biblioteca Nacional de España



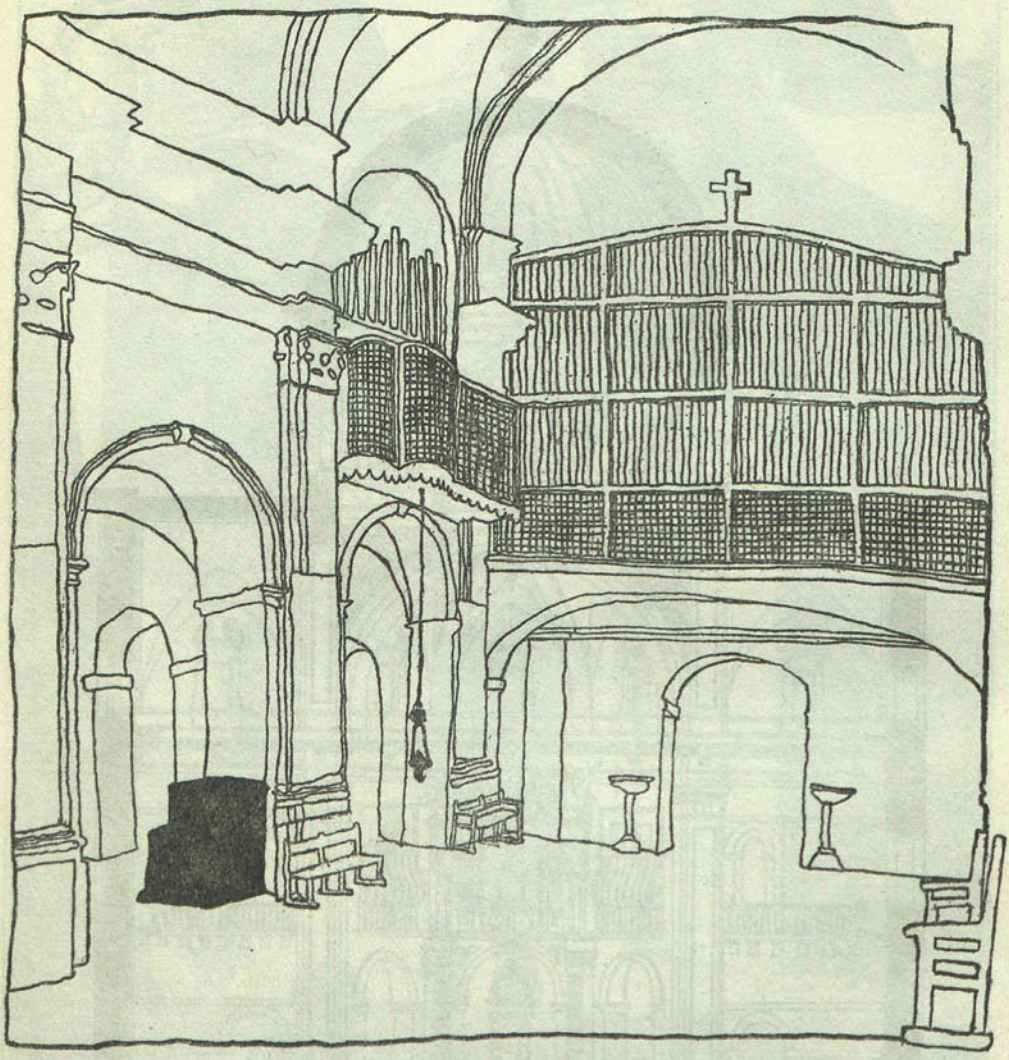
Elche. — Sección transversal de la iglesia de Santa María.



Biblioteca Nacional de España

En fin, una noche cruzamos la llanura de la Mancha y amanecemos en la costa levantina, templada y luminosa, donde todo es nuevo y sorprendente para los que venimos de las severas ciudades castellanas, de piedra y ladrillo desnudos.

Aquí, en las fachadas no hay despiezos, ni guarnecidos alrededor de los huecos;



Elche. — Interior de la iglesia de Santa María.

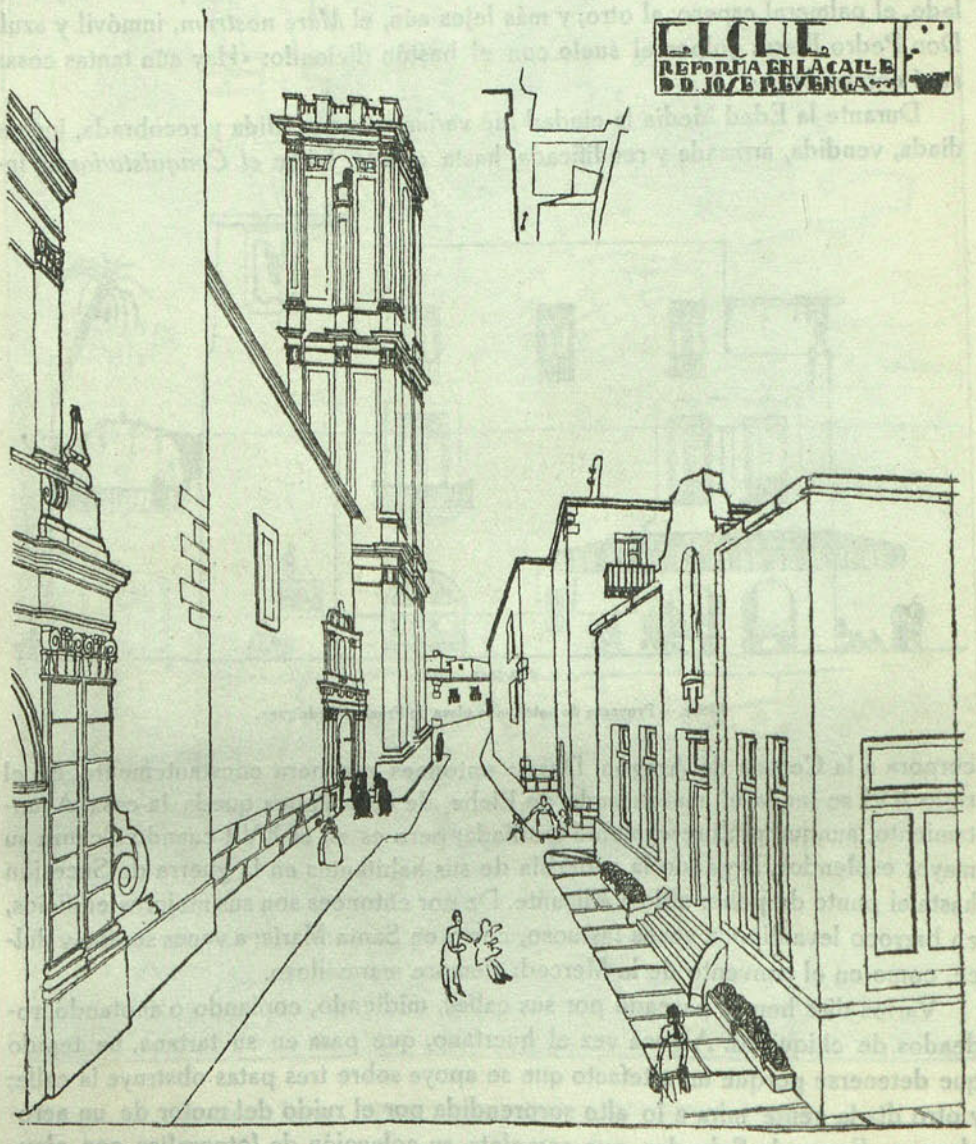
sólo una mancha blanca, donde cada hueco se acusa como un rectángulo. En lugar de la cornisa o el pesado alero no hay sino una recta que separa lo blanco de lo azul. ¡Y, sin embargo, qué grata impresión de serenidad, de alegría y de sencillez la de estas calles estrechas y llenas de luz!

También es muy interesante la disposición interior de la casa humilde del país. Desde la calle, la puerta, abierta siempre de par en par, da entrada a un gran za-



Biblioteca Nacional de España

guán, que es donde se hace la vida, sirviendo a la vez de sala y comedor, y aun a veces de cocina y hasta de dormitorio; viene a ser como el patio en Andalucía, del que aquí las casas carecen generalmente. Las más importantes conservan esta




pieza, que es, además, base de la distribución y emplazamiento de la escalera, pero ya no tiene el mismo carácter que antes, de prolongación de la calle, o por mejor decir, es la calle la que es prolongación de esta pieza, pues en ella trabajan el alpargatero y el cordelero, y a ella van sacando, conforme mejora el tiempo, la mesa del comedor, el fregadero...

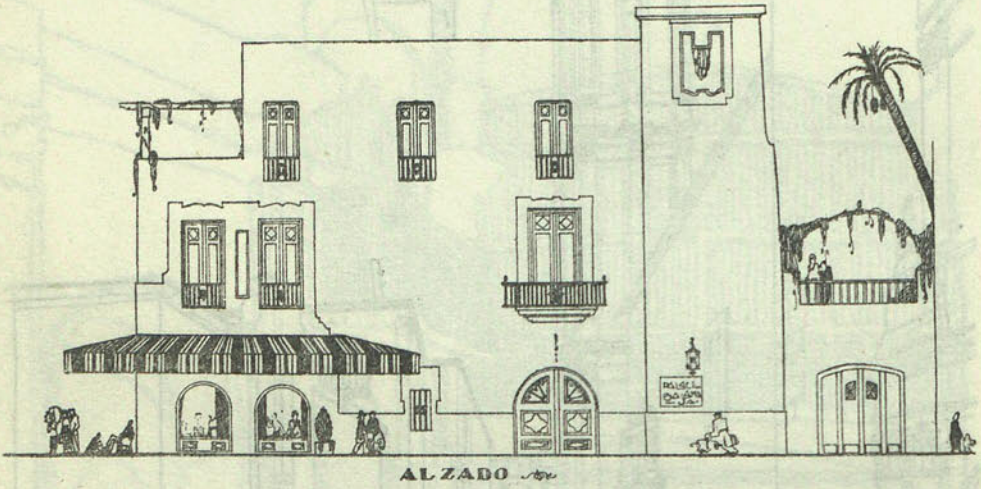
Una tarde D. Pedro Ibarra, el formidable erudito de Elche, nos llevó al campo



Biblioteca Nacional de España

de La Alcudia, señalándonos el lugar donde casualmente fué encontrado el célebre busto de *la dama*; es el llano que ocupaba la antiquísima ciudad ibérica la Illice, de griegos y romanos, lugar plantado ahora de almendros y granados. Recogemos del suelo algunos fragmentos de vasijas ibéricas. A lo lejos se ven, a un lado, el palmeral espeso; al otro, y más lejos aún, el *Mare nostrum*, inmóvil y azul. Don Pedro Ibarra golpea el suelo con el bastón diciendo: «Hay aún tantas cosas aquí enterradas...»

Durante la Edad Media la ciudad fué varias veces perdida y recobrada, incendiada, vendida, arrasada y reedificada, hasta que D. Jaime *el Conquistador* la in-




Elche. — Proyecto de hotel en la plaza de Francos Rodríguez.

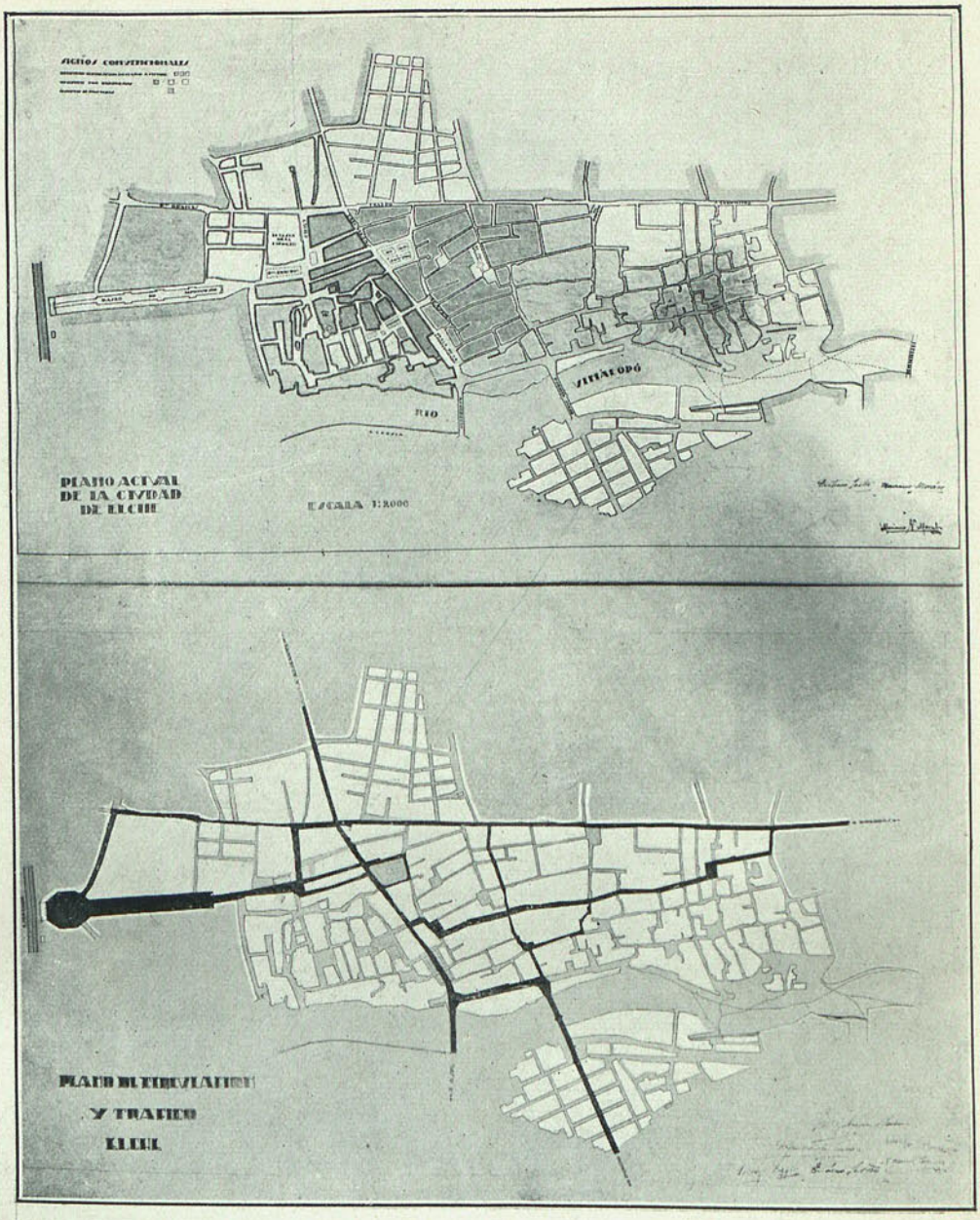
corpora a la Corona de Aragón. Desde entonces prospera constantemente. En el siglo XVI se funda el marquesado de Elche, de cuya época queda la casa Ayuntamiento, aunque pintorescamente mutilada; pero es en el XVII cuando alcanza su mayor esplendor, llegando la soberbia de sus habitantes en la guerra de Sucesión hasta el punto de poner sitio a Alicante. De por entonces son sus mejores edificios, en barroco levantino: a veces fastuoso, como en Santa María; a veces sereno y dulce, como en el convento de la Merced; siempre maravilloso.

Varios días hemos paseado por sus calles, midiendo, copiando o anotando, rodeados de chiquillos. Alguna vez el huertano, que pasa en su tartana, ha tenido que detenerse porque un artefacto que se apoya sobre tres patas obstruye la calle; y otro día la gente mira a lo alto sorprendida por el ruido del motor de un aeroplano; es Fernando Salvador, que completa su colección de fotografías con algunas vistas de la ciudad, cuyo caserío extiéndese entre los bosques de palmeras por las carreteras de Santa Pola, de Dolores, de Orihuela.

Todas las tardes, cuando acaba la luz, nos reunimos con D. César en el Ayuntamiento, para que nos prepare el tajo y cambiar impresiones, ya que durante el día apenas nos vemos, pues con objeto de que ningún trabajo se repita, cada grupo tiene señalada para estudiar una zona de la ciudad.



Biblioteca Nacional de España




ELCHE. — PLANO ACTUAL DE LA CIUDAD Y PROYECTO DE REFORMA.

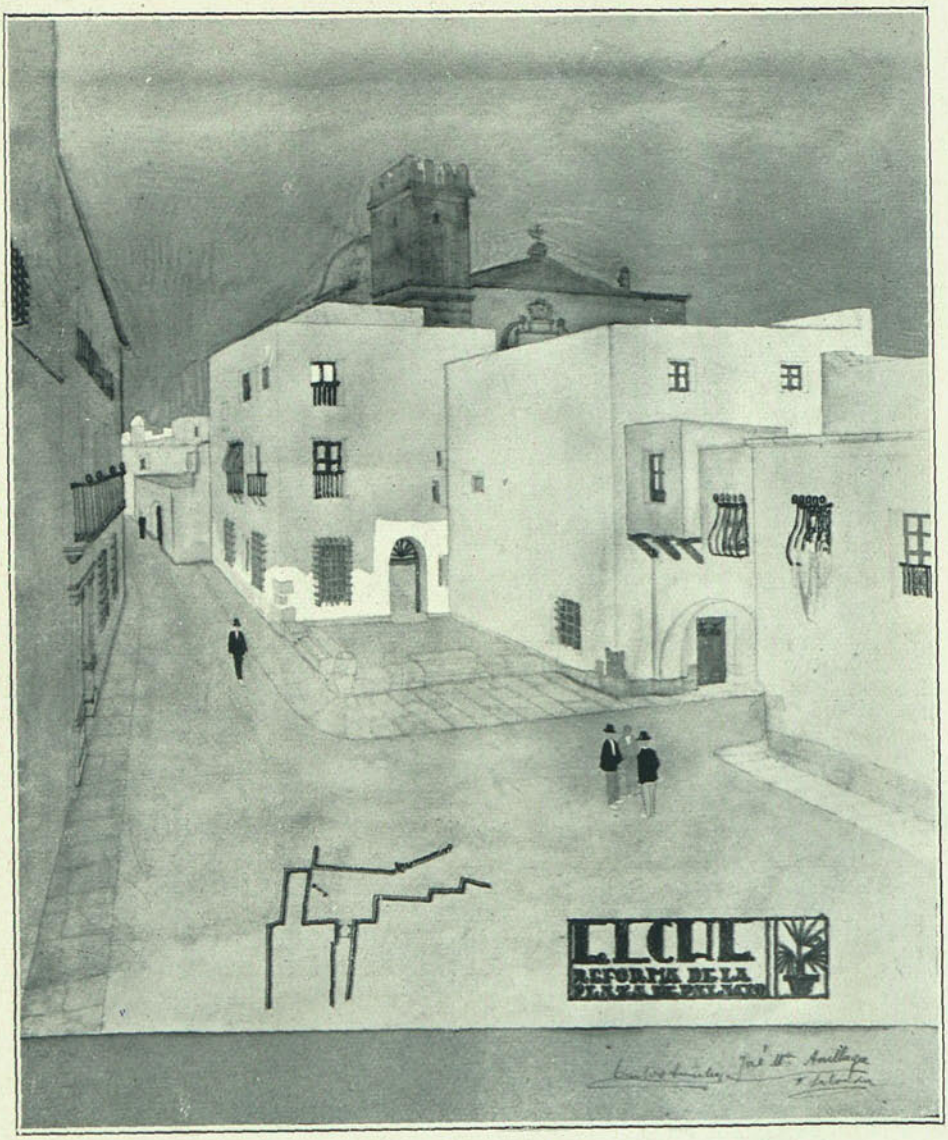
Biblioteca Nacional de España

ELCHE. — PROYECTO DE REFORMA EN LA CALLE MAYOR.

Biblioteca Nacional de España

CONVENTO DE LA MERCED. FACHADA SOBRE LA PLAZA DE FRANCOS RODRIGUEZ

Biblioteca Nacional de España

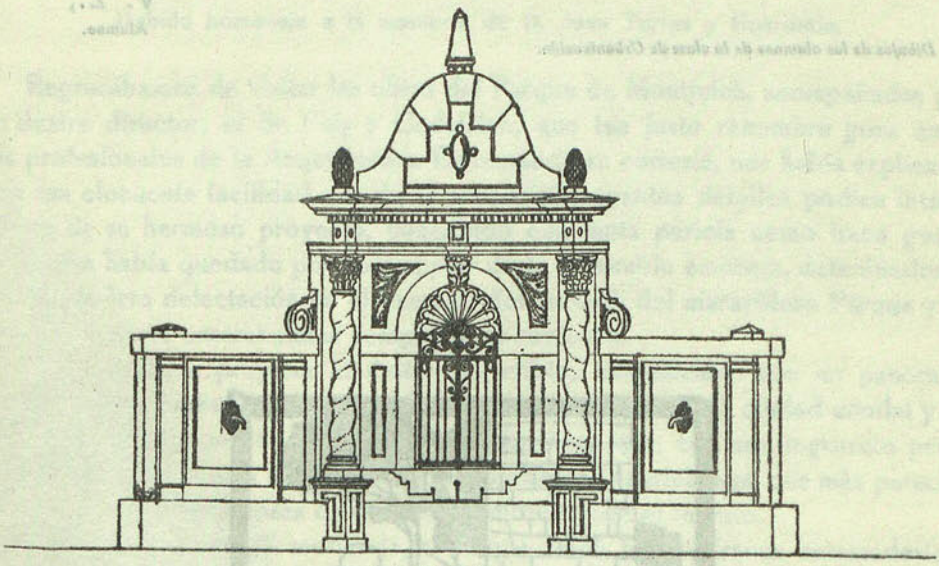



ELCHE. — PROYECTO DE REFORMA DE LA PLAZA DEL PALACIO.

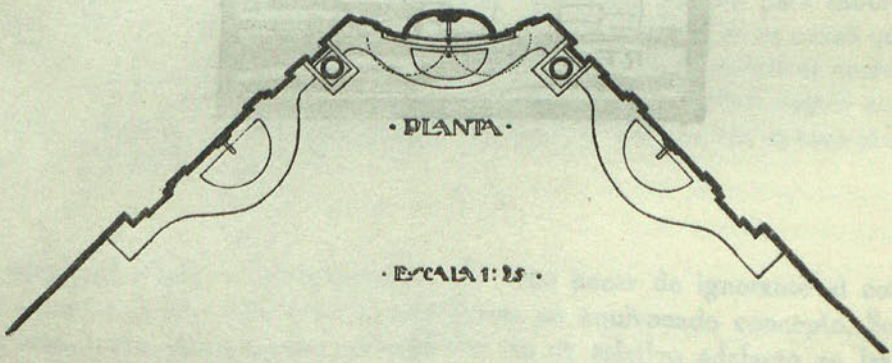
Biblioteca Nacional de España

Ya en Madrid, y con todos los datos necesarios, comienzan los proyectos de reforma, el de alcantarillado, ensanches, grandes vías de tráfico, etc. Es muy notable la actuación del profesor en todos estos trabajos, dirigiéndolos pasivamente.

·E·CHE·FVENTE·PARA·LA·PLAZA·D·MENENDEZ·PELAYO·



·ALZADO·



·PLANTA·

·ESCALA 1:25·

Las ideas fundamentales que se contienen en las reformas se han aceptado después de la discusión y el acuerdo de todos los alumnos, y no por imposición de la idea del profesor, que algunas veces ha sido rechazada, y en todo caso ha tenido el mismo valor que la de cualquier alumno. Los casos de desacuerdo se han resuelto por votación. Así, es inútil decir que las calles estrechas y torcidas, los callejones sin salida, y, en general, todo lo pintoresco, ha tenido sus apologistas.

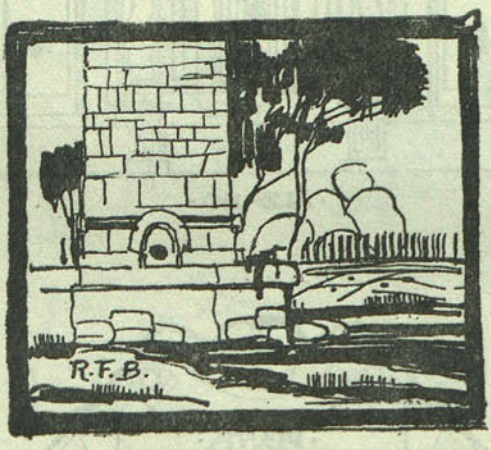


Biblioteca Nacional de España

Pero las soluciones aceptadas no caen ni en lo ingenieril ni en lo fútilmente pintoresco. Por ningún concepto se ha tolerado la transgresión de las leyes de la higiene, y en lo demás se ha buscado el equilibrio entre el punto de vista puramente utilitario y la idea de conservar la espontánea fisonomía del conjunto, que es el más alto valor estético de la ciudad, mejor que éste o aquel monumento aislado, a pesar de poseerlos tan bellos.

V. Z.,
Alumno.

*Dibujos de los alumnos de la clase de Urbanización.*






Biblioteca Nacional de España

RECUERDOS DE UN VIAJE A BARCELONA

# LA OBRA GIGANTESCA DE UN ARQUITECTO

Debido homenaje a la memoria de D. Juan Torras y Guardiola.

Regresábamos de visitar las obras del Parque de Montjuich, acompañados por su ilustre director, el Sr. Puig y Cadafalch, que tan justo renombre goza entre los profesionales de la Arquitectura. Extremando su cortesía, nos había explicado, con esa elocuente facilidad que da la suficiencia, cuantos detalles podían interesarnos de su hermoso proyecto, concebido con tanta pericia como buen gusto. Nada nos había quedado por contemplar de la admirable empresa, deteniéndonos con verdadera delectación en el examen del trazado del maravilloso Parque y en cuantos motivos ornamentales completan el conjunto.

La Naturaleza, propicia al éxito del artista, magnificaba, con un panorama espléndido en luces y tonalidades, la visión asombrosa de la ciudad condal y de su amplio puerto, poblado de mástiles y chimeneas que, con sus negruzcos penachos, ponían en el azul diáfano del cielo arabescos caprichosos, que más parecían interrogaciones misteriosas dirigidas al hombre desde el infinito.

Luego de una selecta merienda, en la que reinó la más franca camaradería, y en la que el tema principal de la charla fué el merecido y unánime elogio de todo lo admirado, se nos dijo que iríamos, como término del programa de aquel día, a ver los talleres de la casa Torras. Confieso que la idea no me pareció lo más grata. Estaba saturado de arte, y mi espíritu reclamaba quietud para saborear el recuerdo de las sensaciones recibidas. Caía la tarde, y el Sol, en un ocaso que más era apoteosis, al teñir de rojo y violeta las aguas que en el horizonte se confundían con la línea del cielo, penetraba dulcemente en el ánimo, invadiéndole con una agradable laxitud. No obstante, ¿cómo no acceder? Y violentando mi natural deseo, acompañé a los congresistas.

* * *

Mi sorpresa culminó en el asombro. No creo pecar de ignorante al confesar que yo tenía de los talleres de la casa Torras un equivocado concepto. Suponía que eran, como otros muchos, reveladores de un relativo adelanto en las artes mecánicas; pero sin que, por su importancia, pudieran despertar extraordinaria admiración en quienes estamos habituados a visitar esas industrias. Seguro estoy de que a los demás compañeros les ocurría lo mismo. Quien más, quien menos, tuvo relaciones comerciales con la casa Torras, sin imaginar la magnitud de la empresa, ni su altísima significación en las industrias españolas. Reflejar mi impresión no sería fácil, cuanto más expresarla con fidelidad. Imaginad una superficie no menor de treinta mil metros cuadrados, poblada de talleres, fundiciones, fábricas



Biblioteca Nacional de España

colosales donde el esfuerzo individual es simplemente un elemento directivo de las mil operaciones encomendadas a una maquinaria maravillosa, digna de la fantasía de Wells; imaginaos unos talleres dotados de los elementos más modernos, con los cuales todas las energías de la mecánica son aprovechadas a voluntad y obedecen dócilmente el deseo del hombre, cuya inteligencia, no sólo perfecciona, sino que muestra en toda su omnipotente grandeza la obra de Dios, ya que sin el soplo de la divinidad no sería posible al genio realizar tales milagros.

Renuncio a describir esta soberbia factoría, porque mis palabras vendrían a ser como brochazos dispersos sobre un paisaje de Menier. Baste decir, para formarse una ligera idea de su importancia productora, que allí, donde el trabajo propiamente manual es tan secundario, había en la fecha de nuestra visita 550 obreros, los cuales, así como el personal administrativo, sintiéndose orgullosos de pertenecer a una casa que tan alto ha sabido poner el nombre de la industria española, se prestaron cortésmente, con una amabilidad que nunca agradeceremos bastante, a seguir trabajando cuanto tiempo fuera preciso para que pudiésemos admirar el funcionamiento de las distintas secciones, todas ellas instaladas con arreglo a los más perfectos adelantos del siglo. Y así pudimos recrearnos en los amplios talleres de construcciones metálicas — capaces para una producción anual de 10.000 toneladas, aunque hoy sólo producen siete —, que disponen de un *utillage* y medios productores de lo más perfecto; recorrimos también con detenimiento los de forja y estampación para grandes piezas, modelos en su clase; y contemplamos su soberbia fundición de hierro, que produce cada año unas ocho mil toneladas, y que dispone del *utillage* necesario para poder colar piezas de veinticinco. Muy pocas fábricas de hierros podrán superar a la de esta factoría, realmente magnífica, cuyos hornos de fusión, sistema Siemens-Martín, producen 70 toneladas cada veinticuatro horas en marcha continua, y la cual cuenta con un tren de laminación de quinientos cincuenta milímetros para la producción de vigas, ángulos, T, hierros en U, planos, etc., y un precioso tren eléctrico, modernísimo, de trescientos cincuenta milímetros, para la laminación de todos los perfiles comerciales.

Allí estuvimos hasta las nueve de la noche; y si grata nos había sido la visita al Parque de Montjuich, puedo afirmar, por las visibles pruebas de contento de todos los congresistas, que la hecha a los talleres de la casa Torras dejaba en ellos recuerdo imborrable.

* * *

Aun me quedaba una nueva sorpresa que experimentar. Cuando expresaba con calurosos y sinceros elogios mi gran entusiasmo, supe que aquella factoría era el fruto de un arquitecto, hombre de extraordinaria mentalidad, que, como Monturiol, el inventor del «Ictíneo», sintió en su cerebro el influjo del genio creador, y, cuando su vida más pedía descanso que lucha, a los sesenta años de edad, dió un rotundo mentís a los que trataban de llevarle al fracaso con una competencia ruinosa, demostrándoles que nada es imposible a una voluntad tenaz aplicada al servicio de la ciencia. Este hombre, este «carácter», fué D. Juan Torras y Guardiola, cuya fotografía reproducimos. Como Peral, dominaba las Ciencias exactas, y era un



Biblioteca Nacional de España

matemático por quien todos los compañeros sentían admiración. Terminó su carrera en Madrid, y el 19 de abril de 1854 obtuvo el título. Como no poseía bienes de fortuna, daba lecciones para poder costearse los estudios y atender a las necesidades de su familia. Fué profesor de Mecánica aplicada a la Construcción en la Escuela de Arquitectos de Barcelona, y en pocos años logró consolidar su prestigio entre todos los profesionales, que acudían a él en consulta siempre que surgía un caso de difícil solución. Fruto de sus constantes estudios fué el logro de que los entramados metálicos y armados de hierro pudieran construírse con mucho menos peso del que obtenían otros constructores y con iguales o superiores garantías de solidez. Como esto le permitía competir con las más poderosas Empresas, en 1894, las Herrerías de Bilbao, concertadas con la Sociedad Material, de Barcelona, acordaron elevarle el precio del hierro y reducir el de los productos similares a los que el Sr. Torras fabricaba. Esto suponía la ruina de su industria, ya que la competencia se hacía de todo punto imposible dado el coste de la primera materia. Entonces, en un arranque de energía, se dispuso a no dejarse vencer, y concibió la magna empresa de fabricarse el hierro, cosa que consiguió en 1900, por lo que se ofrece a la admiración de todos como un ejemplo de votuntad y de talento. Lo que prueba, aquí donde para cualquier intento de alguna magnitud se pretende que ello es patrimonio exclusivo de Norteamérica, el país de los multimillonarios fabulosos, que la inteligencia puede más que el oro cuando la posee quien sabe administrarla con discreción y oportunidad.

* * *

Todo lo dicho no es sino un pálido reflejo de las consideraciones que a la vista de tan grandiosa empresa vinieron a mi mente. La casualidad hizo que aquella misma noche, en el banquete con que la Casa Torras obsequiaba a los congresistas, conociera a su propietario D. Juan Torras y Puig, arquitecto como su padre, y, como él, hombre talentudo y modesto, quien ofrendó aquella espléndida fiesta de compañerismo en memoria del creador de tan formidable obra. A la amabilidad de mis compañeros de excursión debí el alto honor de presidir, en unión de la encantadora Sra. de Torras, dama distinguidísima, de cultura y talento poco comunes, el banquete con que se nos obsequiaba. Todo elogio sería parco al contrastarlo con la realidad. Con idéntica magnificencia a la que su ilustre padre había prodigado en la construcción de sus talleres, D. Juan Torras y Puig quiso demostrarnos su afecto, superando a cuanto pudiera imaginarse. Derroche de luz y flores en profusión nunca vista; *menu* exquisito, de los más delicados manjares; cantantes de ópera para amenizar la comida, y, sobre todo, como la nota más indeleble de aquella noche ideal, la suprema distinción de una dama que, con la más grata sencillez, sin afectación, puso un broche de oro con su conversación amenísima a la deliciosa y sin igual fiesta.

Agradecido a tanta bondad, yo ofrecí, en nombre de mis compañeros congresistas, y haciéndome eco de sus deseos, divulgar en ARQUITECTURA, para ejemplo y estímulo de todos los compañeros, la colosal obra realizada por D. Juan Torras

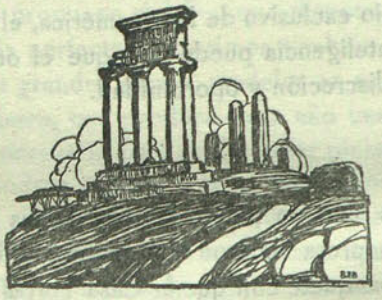


Biblioteca Nacional de España

y Guardiola, que si tanto supo honrar con su noble esfuerzo a la raza española, debe ser para todos los arquitectos españoles un orgullo que ofrecer a la admiración de propios y extraños.

Por eso, sin aptitudes literarias para expresar cuanto quisiera, rindo desde estas páginas mi modesto tributo de pleitesía y entusiasmo por quien tan gloriosamente laboró en el progreso de las industrias de la Construcción.

RICARDO G. GUERETA.





Biblioteca Nacional de España

# Libros, Revistas y Periódicos

## REVISTAS EXTRANJERAS

*La village de Confignon et la chapelle des seigneurs.* — Jules Crosnier. *(Genève. Nos Anciens et Leurs Œuvres,* 1918, t. VIII.)

Historia de este pueblo de los alrededores de Ginebra, en el cual se refugió Rousseau al abandonar la casa paterna. La iglesia y la capilla de los señores de Confignon. Mencionada desde el siglo XII, restaurada recientemente. Descripción. La decoración, del siglo XVIII. El presbiterio de Confignon. La casa del pintor Liotard. — R. de A.

---

*Repertoire d'art et d'archéologie.* — Dépouillement des périodiques et des catalogues de ventes français et étrangers. Deuxième trimestre 1914-1919. (Publication de l'Université de Paris.) Paris, 1920.

Interrumpido durante la guerra este repertorio, tan útil para todos los historiadores del arte, reanúdase su publicación con este grueso fascículo, del que están proscritas — suponemos que se incluirán en los próximos — las revistas alemanas.

---

*L'église de Saint-Julien de Tours.* — Henri Guerlin. *(Bulletin Monumental,* quatre-vingtième volume, 1921, n° 3-4.)

---

*L'église d'Allonne (Oise).* — Dr. René Parmentier. *(Bulletin Monumental,* quatre-vingtième volume, 1921, n° 3-4.)

---

*Une petite ville romane, Saintes.* — R. Delagrange. *(Alsace Française,* 3 décembre 1921.)

---

*A propos de Thomas Toustain. Comment on désignait les architectes au moyen âge.* — Henri Stein. *(Société des Antiquaires de France.* Mémoires, 1915-1919.)

Identidad de los términos «cementarius» et «lathomus» para designar al maestro de la obra.

---

*Un geniale artista siciliano. L'architetto Francesco Fichera.* — Giulio V. Arata. *(Rassegna d'Arte Antica e Moderna,* mai-juin 1918.)

---

*Verso un nuovo teatro. Edward Gordon Craig e la sua opera.* — A. Luciani *(Rassegna d'Arte Antica e Moderna,* juillet-août 1918.)

Sobre las ideas de un renovador de la *mise en scène* teatral.



Biblioteca Nacional de España

*L'architettura atraverso l'arte dei pittori.* — I. P. Angiolo d'Andrea. *(Rassegna d'Arte Antica e Moderna,* septembre-octobre 1918.)

Artista contemporáneo.

---

*Landelijke bouwkunst.* — A. H. Wegerif Gzn. *(Buiten,* 1918, n° 3.)

Casas rústicas antiguas y modernas en Holanda.

---

*De bouwvallen van Baalbek.* — Maurits Wagenvoort. *(Buiten,* 1918, n° 8.)

Las ruinas de Boalbek (Siria).

---

*De tuin en de sentimentaliteit.* — Ro van Hoven. *(Buiten,* 1918, n° 20.)

El concepto del jardín y del sentimentalismo a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, según el *Magazyn van tuinsieraden,* obra holandesa publicada en 1802.

---

*Grachtenschoon.* — Corn. J. G. *(Buiten,* 1918, n° 26.)

Los canales, elemento de belleza de Amsterdam; su destrucción y conservación.

---

*Voorkoming van vardere stedenschennis.* — *(Buiten,* 1918, n° 27.)

La Unión Hendrick de Keyser, fundada en Holanda en enero de 1918, para la protección de los edificios antiguos, singularmente de Amsterdam. Casas antiguas compradas por ella.

---

*Rieten Danen.* — A. H. Wegerif. *(Buiten,* 1918, n° 27.)

Casas y escuelas construídas recientemente en el campo con techo de paja.

---

*Uit de onde School.* — G. J. Schnitemaker. *(Buiten,* 1918, n° 27.)

Las escuelas antiguas y su mobiliario.

---

*Het romeinsche huis.* — A. *(Buiten,* 1918, nos 28 y 29.)

La casa romana.

---

*Sevilla, de roos van Andelusië.* — G. Wygmans. *(Buiten,* 1918, nos 31 y 32.)

Sevilla y sus monumentos antiguos.



Biblioteca Nacional de España

*Kiekjes in Cairo.* — Maurits Wagenvoort. *(Buiten,* 1918, nos 44 y 45.)

El Cairo y sus monumentos.

---

*De hoofdstad van den Elzas.* — G. Wygmans. *(Buiten,* 1918, n° 47.)

Estrasburgo y sus antiguos monumentos.

---

*En Hollandsch beeldhouwersatelier omstreeks 1575 to Cordova.* — Dr. A. Bredius. *(Oud Holland,* 1917, 3 livr.)

Un acta del 27 de enero de 1575 (archivos de Dordrecht) indica que había hacia 1570 en Córdoba un taller de escultores holandeses dirigido por Willem Jausz. Es probable que trabajasen en las decoraciones últimas de la catedral. — R. de A.

---

*Oud nederlandsche bouwkunst Kempische coreus.* — Stau Leurs et Dr. C. F. X. Smits. *(Oud Holland,* 1918, 1 et 2, 3 livr.)

Estudio de las torres de iglesia de ladrillo que forman el grupo de la Campine (provincia de Noord-Brabant, excepto este y norte y parte nordeste de la provincia de Amberes). El uso del ladrillo se extendió en esta región desde 1200, y duró durante todo el período gótico. Diferentes tipos: primero, sin decoración y sin contrafuertes; segundo, sin decoración y con contrafuertes; tercero, con frisos de arquerías. — R. de A.

---

*Hel levende onde Antwerpen.* — Josef Mules. *(Van Onzen Tyd,* 1919, 26-30 livraison.)

Paseos por Amberes; antiguas casas, etc.

---

*De obeliskem van Rome.* — F. Huisman. *(Van Onzen Tyd,* 1919, 26-30 livraison.)

Los obeliscos de Roma.

---

*Castles in Spain. An Addres.* — John Galsworthy. *(The Fortnightly Review,* nov. 1921.)

---

*The Latin Monastic Buildings of the Church of the Holy Sepulchre at Jerusalem.* — A. W. Clapham, F. S. A. *(The Antiquaries Journal,* vol. I, Jan. n° 1, London.)

---

*L'architecture lombarde d'après Mr. A. Kingsley Porter.* — C. Enlart. *(Moyen Age,* 2 serie, tome XXII. Paris, mai-août 1920.)

El libro de Kingsley Porter sobre la arquitectura lombarda resume una cantidad enorme de datos históricos y de observaciones técnicas; está presentado con crítica, método y claridad, bajo forma elegante y cómoda. El asunto es uno de los más discutidos de la historia del arte.



Biblioteca Nacional de España

La bóveda de ojivas es tema de los más interesantes de esta obra, y su autor demuestra en ella que se empleó en iglesias lombardas desde la segunda mitad del siglo XI, antes que las conocidas de las demás regiones. Estas fechas concuerdan con las establecidas por Bilson para la catedral de Durham; la Italia del Norte ha podido sugerir su empleo a la escuela normanda. Así, pues, tanto la ojiva como el arco agudo son anteriores al arte gótico, y aparecen por primera vez lejos de Francia, que supo aprovecharse de ellas para crear el gran estilo gótico. Debemos, pues, a Kingsley Porter una historia muy completa y moderna de la arquitectura lombarda y la descripción de varias bóvedas de ojivas, que son, por ahora, las más antiguas conocidas.

---

*A propos de la cathédrale de Chartres.* — P. Perdrizet. *(Alsace Française,* 17 décembre 1921.)

---

*La standardisation des bâtisses.* —(*Chronique Industrielle,* 20 décembre 1921.)

---

*L'église de Nôtre-Dame de Longpont* (Seine-et-Oise). — Jean Vallery-Radot. *(Bulletin Monumemtal,* 76 volume. Paris, 1920.)

Restos de un antiguo priorato cluniacense edificado durante la primera mitad del siglo XII. Tan sólo la nave y el campanario quedan de la obra vieja.

---

*La salle capitulaire de Worcester.* — M. A. Levé. *(Bulletin Monumental,* 79 volume. Paris, 1920.)

Es uno de los prototipos de estas salas capitulares circulares o poligonales, que constituyen una serie de monumentos muy originales en Inglaterra, y que son desconocidos en Francia.

---

*Jean Poncelet, architecte du duc de Bourbon, et la chapelle neuve de Sauvigny.*— Henri Stein. *(Bulletin Monumental,* 79 volume. Paris, 1920.)

---

*L'urbanisme en France.* — P. d'Espezel. *(Revue Universelle,* 15 août 1290.)

---

*Le manoir d'Hermival-les-Vaux.*— A. Maumené. *(Vie à la Campagne,* juillet 1920.)

---

*Le château de Maubranche.* — A. Maumené. *(Vie à la Campagne,* août 1920.)

---

*Ecclesiastical symbolism: the bird in architecture.* — J. R. Frijar. *(Ecclesiastical Review,* juillet 1920.)



Biblioteca Nacional de España

*On pre-reformation architecture.* — W. Randolph. *(Month,* juin 1920.)

---

*L'architecture et l'urbanisme.* — P. Lièvre. *(Minerve Française,* 1 août 1920.)

---

*La sculpture romaine en Lombardie,* d'après l'ouvrage rècent de M. Arthur Kingsley Porter, «Lombard Architecture». — P. Deschamps. *(Moyen Age,* septembre-décembre 1919.)

---

*Le Palais des Beaux-Arts de la ville de Paris.*—H. Verne. *(Monde Illustré,* 31 juillet 1920.)

---

*L'art rustique tchéco-slovaque.* — H. Clouzot. *(Renaissance de l'Art Français et des Industries de Luxe,* juillet 1920.)

---

*Le Mans, ville de l'art du passé.* —P. Sentenac. *(Renaissance de l'Art Français et des Industries de Luxe,* juillet 1920.)

---

*L'histoire de l'art au Collège de France.*— A. Michel. *(Revue Bleue,* 3 et 17 juillet 1920.)

---

*Une synagogue de l'époque hérodienne à Jérusalem.* — Clermont-Gauneau. *(Revue Bleue,* 21 août 1920.)

---

*La vie érémitique au moyen-âge.* — Dom L. Gongaud. *(Revue d'Ascétique et de Mystique,* juillet 1920.)

---

*La résistance au feu des colonnes de béton.* — *(Revue de l'Évolution Économique,* août 1920.)

---

*Saint-Benoît et l'ordre monastique.* — *Un saint, une œuvre, un monument.* — Mgr. Baudrillart. *(Revue Pratique d'Apologétique,* 15 août 1920.)

---

*La renaissance des cités.* — *(Chronique des Arts et de la Curiosité,* 15 octobre 1920.)

---

*La grande pitié des églises martyres.* — A travers les régions dévastées. — P. Doncœur. *(Études,* 20 novembre 1920.)

---

*Les châteaux de Franche-Comté.* — *Le château de Filain (Haute-Saône).* — *(Franche-Comté et Monts Jura,* octobre 1920.)



Biblioteca Nacional de España

*Le château de Nantes.* — F. Furret. *(Hermine de Bretagne,* mai-octobre 1920.)

---

*La maison rurale en Haute-Bretagne.* — M. Marchal. *(Hermine de Bretagne,* mai-octobre 1920.)

---

*L'architecture des jardins et l'instruction horticole.* — A. Loizeau. *(Journal de la Société Nationale d'Horticulture de France,* septembre 1920.)

---

*L'épuration biologique artificielle des matières usées de l'habitation.* — M. Bousquet. *(Nature,* 20 novembre 1920.)

---

*Architecture moderne.* — J. L. Vaudoyer. *(Opinion,* 2 octobre 1920.)

---

*La leçon de l'arc et de l'ogive.* — J. Barloux. *(Opinion,* 20 novembre 1920.)

---

*Le lierre sur les murs.* — C. Arranger. *(Petit Jardin,* 10 octobre 1920.)

---

*Influence du damage sur la résistance du béton.* — L. Ft. *(Revue Scientifique,* 24 janvier 1920.)

---

*La ventilation des bâtiments ruraux.* — Lallié. *(Vie Agricole et Rurale,* 3 janvier 1920.)

---

*L'habitation de l'ouvrier agricole.* — Imbeaux. *(Vie Agricole et Rurale,* 3 janvier 1920.)

---

*Bon modèle de ferme de moyenne importance.* — A. Maumené. *(Agriculture, Élevage et «La Fermière»,* 20 novembre 1919.)

---

*Flâneries archéologiques. — Deux grandes abbayes bénedictines au moyen-âge.* — Saint-Waudrille et Jumièges. — L. de Baudicour. *(Cahiers Catholiques,* 25 novembre 1919.)

---

*La standardisation des marbres de commerce.* — *(Chronique Industrielle,* 15 novembre 1919.)

---

*La tombe dans l'art italien.* — A. Masseron. *(Correspondant,* 10 novembre 1919.)



Biblioteca Nacional de España

*L'église de Dormans.* — Suggestions et voeux d'un antiquaire. — L. de la Pareille. *(Correspondant,* 25 novembre 1919.)

---

*L'habitation à bon marché.* — G. Retail. *(Europe Nouvelle,* 4 et 18 octobre 1919.)

---

*Le vieux Rennes s'en va.* — M. Bigot. *(Hermine de Bretagne,* 15 novembre 1919.)

---

*Le château et le haras de Pépinvast.* — A. Maumené. *(Vie à la Campagne,* novembre 1919.)

---

*Architecture, décoration et installation rurales.* — C. Rabussier. *(Vie à la Campagne,* novembre 1919.)

---

*Per l'estetica degli edifizi a cupula.* — *(Civiltà Cattolica,* 19 juillet, 4 octobre et 15 novembre 1919.)

---

*Il monastero di S. Sebastiano in catacumbas.* — *(Civiltà Cattolica,* 19 juillet 1919.)

---

*A travers l'art.* — *L'architecture catholique moderne.* — R. Lévesque. *(Cahiers Catholiques,* 10 juillet 1919.)

---

*La loi sur l'extension et l'aménagement des villes et son application.* — E. Feugère. *(Economiste Français,* 23 août 1919.)

---

*Inégalité des tours des cathédrales. (Intermédiaire des Chercheurs et Curieux,* 10, 20 et 30 juillet 1919.)

---

*La reconstruction des bâtiments ruraux des régions dévastées.* — *Matériaux et procédés modernes.* — M. Bousquet. *(Nature,* 12 juillet 1919.)

---

*La reconstruction de Chauny.* — R. Rey. *(Opinion,* 5 juillet 1919.)

---

*L'église et la renaissance des cités.* — R. Vallery-Radot. *(Revue des Jeunes,* 25 juillet 1919.)

---

*Lettre à Alexandre Cingria sur les causes de la décadence de l'art sacré.* — P. Claudel. *(Revue des Jeunes,* 25 août 1919.)



Biblioteca Nacional de España

*Le plâtre et les briques silico-calcaires aux Etats-Unis.* — L. Ft. *(Revue Scientifique,* 16 et 23 août 1919.)

---

*L'emploi du ciment en crète à l'âge du bronze.* — L. Ft. *(Revue Scientifique,* 16 et 23 août 1919.)

---

*La basilique voisine de Sainte-Monique à Carthage.* — R. P. Delattre. *(Académie des Inscriptions et de Belles-Lettres.* Comptes rendus. Juin-août 1920.)

---

*Découverte d'une fontaine antique à Carthage.* — Dr. Carton. *(Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.* Comptes rendus. Juin-août 1920.)

---

*Les influences françaises dans les cathédrales rhénanes.* — A. Malaurie. *(Alsace Française,* 12 février 1921.)

---

*L'ideal et les buts des «ateliers d'art sacré».* — R. Boulet. *(Cahiers Catholiques,* 10 janvier 1921.)

---

*Une exposition d'art chrétien.* — A. Petiot, *(Cahiers Catholiques,* 10 février 1921.)

---

*Constructions scolaires de l'enseignement primaire.* — Floriot. *(L'École et la Vie,* 19 et 26 février 1921.)

---

*L'art religieux au pavillon de Marsan. (Monde Illustré,* 1 janvier 1921.)

---

*Un nouveau procédé de fabrication du béton.* — E. Weiss. *(Nature,* 5 février 1921.)

---

*La tuile en mortier de sable et ciment.* — M. Bousquet. *(Nature,* 26 février 1921.)

---

*Le mouvement moderne.* — *Le meuble au salon d'automne.* — G. Jauneau. *(Renaissance de l'Art Français et des Industries de Luxe,* janvier 1921.)

---



Biblioteca Nacional de España